



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 20/2/83 No. 145 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Mito Tumi
Arte : Marcos Emilio Huamani
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

Mineros: horas de lucha
Enero 83, el carnaval y la muerte
Nicaragua: crónica desde el patio trasero
Oscar Wilde y la verdad de las máscaras



Pérez Prado o el mambo en su salsa

Gabinete Schwalb:

¿Crónica de una muerte anunciada?

A Caballo



Hasta hace cosa de año y medio, un vago sentimiento general exculpaba, de alguna manera, al presidente Fernando Belaúnde del desastre económico que ya se apuntaba con vigor y, al mismo tiempo, de todas sus barbaridades cotidianas que, por entonces, eran casi tan sólo verbales.

El patente de corso le ligaba desde tiendas variadas. Para unos, era un pobre infeliz que peinaba la luna. Mientras lucía para otros como un noble caballero, por desgracia, mal asesorado. En cualquiera de los casos, despreciado, compadecido o admirado, se le otorgaba una impunidad que lo situaba más allá del bien y del mal, de las viles circunstancias: es decir, el irresponsable perfecto.

Detesto las tendencias adánicas, el clásico "ya lo había dicho", tan común en las gentes letradas. Sin embargo, no puedo dejar de recordar que, por entonces, desde esta columna, en un par de notas sucesivas arremetí contra el mito nefasto de un mandatario etéreo. Entre la hojarasca de la gallardía, la hidalguía, el país milenario, y la tirria (bien ganada, por lo demás), concentrada en la gestión de Ulloa, se ocultaba el gran culpable de los males del doliente Perú. No era, pues, un lunático ausente sino, a secas, un pillo terrenal.

Esas notas causaron un cierto revuelo. La insolencia (aparente, en verdad) siempre cautiva. Tal vez, en buena parte, porque antaño escribí con un humor que hogaño ni me hace ni apetece.

La cosa es que no sólo la oposición sino, también (y lo comenté en un texto posterior) gentes del propio gobierno y otros pudientes, a la larga de corazón belaundista, festejaron el par de notas. Belaúnde, el huachaflo... Belaúnde, el devaluador verbal... Le diste en la torre, pata, te pasaste... Como cuando se asiste a una comedia y los espectadores se rien del bufón,

con la certeza definitiva de que a ellos no les toca. El bufón está en las tablas y el público, tras un foso, en la platea.

Ese puede pasar en el teatro, pero no en un país. Belaúnde se mantiene en el sillón presidencial no como un simple curioso, sino como el primer responsable, ideólogo (si cabe) y ejecutante de la política gubernamental.

Del disparatado hacedor de frases huecas sólo queda la forma (eso sí). Mas lo que ahora sufrimos, en verdad, son las violaciones constitucionales, el desempleo masivo, la hambruna, el terrorismo, los asesinatos, los ministros de pacotilla y los ministros mentirosos, la cotidiana desesperación. Belaúnde dice que se ha convertido en un deporte echarle la culpa de todo. Yo lo siento, pero no puedo culpar de la tragedia nacional a los hambrientos, a los desocupados, a los muertos, a los niños, a los torturados. Al fin y al cabo, el descalabro de toda una nación para servir a la banca internacional y a los monopolios, es la única política coherente de este gobierno.

Sus dos caballitos de batalla: la mayoría que entonces lo eligió y el imperio de una real democracia son, ya a estas alturas, más que farasas. El pueblo no lo eligió para esta barbarie. Y la mentada democracia, entre la represión y el carpetazo, se encuentra moribunda. El monólogo oficial y la soberbia han sentado sus reales. Belaúnde se precipita, día a día, al cinismo senil.

No sólo ha devaluado la palabra, sino la condición humana. Y muchos alegres inconscientes que otrora se reían con los gazapos y dislates del dicharachero mandatario, han terminado por asumir las frases delirantes como cosa del todo normal.

Hace un año, agitar un trapo rojo para probar la tenebrosa intervención foránea, provocaba la incre-

dulidad, sino la chacota, hasta en las almas más incautas. En estos duros tiempos, tenemos ciudadanos dotados de cerebro y corazón (y aún de muy virtuoso parecer) que aceptan la historia aquella donde los periodistas asesinados fueron a Uchuraccay con su bandera roja. No sólo la aceptan, así justifican la matanza. O repiten, con escalofriante naturalidad, que los periodistas fueron culpables de su muerte, por haber salido sin permiso de la autoridad militar. O que las comunidades lanzadas al asesinato colectivo por el gobierno, están en su derecho (derecho mediante también del gobierno, por supuesto)

Es cierto que las mayorías sufrientes reaccionan más indignadas cada vez. Pero no nos engañemos de cabo a rabo. El régimen (y su casi monopolio de la información) está creando, al mismo tiempo, un sector de seres imbecilizados por el terror. Para muchos, es más fácil aceptar los absurdos oficiales (dados ya, ya digeridos) que hurgar en la angustiosa realidad. Me he topado con ciertos conocidos escandalizados (¿apariencia o verdad?) por la llamada utilización de los periodistas muertos. Cuando el fementido paz en sus tumbas del belaundismo y aledaños, no es otra cosa que un reclamo a la impunidad: que ya no se hable, que no se encuentre nunca a los culpables.

No es sólo que el gobierno defiende sus maldades, hay gentes también que así pretenden defenderse del mundo que los rodea y de la propia doliente humanidad (y aquí no hablo siquiera de los intereses directos y la complicidad de aquella minoría que goza del poder). Vivimos en tiempos feroces. Hay quienes comienzan a hipotecar la lucidez o el simple sentido común. Las papas queman, el temor crece. Y el bufón se ha convertido en ideólogo. Pobre país. (Antonio Cisneros)

El trotar de las ratas



José María Salcedo

Al filo de...

La generación del setenta no es mi generación —yo soy más bien sesenta tardío—, pero es una de esas generaciones a la que a uno le pasan raspando.

Los sesenta tardío se enamoraron de las chicas de la generación del setenta temprano, o sea, frente a esa generación se siente la nostalgia prestada y una pizca de resentimiento. En otras palabras, la relación entre los sesenta tardíos y las setenta tempranas, acabó mal.

La generación del setenta no existe más. En la generación del setenta empezaron a llegar chorros de exiliados del Cono Sur, marihuana a discreción y las ideas políticas ya se mezclaron francamente con la terapia de grupo. La palta generacional comenzó a entrar en su etapa de madurez. Era una palta madura.

Hace algunos meses asistí a una fiesta de la generación del setenta, pero en 1982.

Ni era una fiesta de antes ni era de ahora. Casi todos los del

setenta se habían divorciado y trataban de casarse entre todos al compás de Pedro Navaja. No hubo marihuana. Pero, por su parte, Pedro Navaja había chaveteado a todos los setenta allí presentes y de paso nos había rasguñado a los del setenta tardío.

No podría decir que era la hora de comprobar, a la manera de subdesarrollados personajes de Balzac, que había llegado el momento de las ilusiones perdidas. La verdad, no es propiamente ilusiones lo que tuvo la generación del setenta: ya estaba contagiada del escepticismo que de alguna manera nosotros le habíamos enseñado. Si algún manifiesto generacional corresponde a los setenta, es precisamente el del escepticismo. Los jóvenes del setenta inauguraron en el Perú el escepticismo temprano, juvenil, casi infantil. La originalidad de esta generación consiste en haber prolongado la adolescencia más de lo normal y haberla combinado con

un escepticismo anormal, que normalmente no corresponde a la adolescencia. Por supuesto, estamos hablando de esa cosa que llamamos clase media, lo cual no es ningún defecto porque esa es nuestra clase y aquí nadie está haciendo un tratado de sociología nacional, ni siquiera un tratado.

Esto es lo que sucede cuando hablamos de nosotros mismos y cuando usamos al humor —que es la otra cara del escepticismo— para hacer la crítica debida a todas estas cosas.

Es así que se ha fabricado "El que se fue a Barranco", que, como ustedes saben, perdió su banco. Perder el banco no es algo privativo del señor Luis León Rupp. Hay generaciones que pierden su banco y que son desbancadas.

Otros perdemos el banco de relancina, no porque el banco haya sido nuestro sino porque se nos ocurrió sentarnos al filo, al borde del abismo, esperando que los otros, de los que el banco sí es, hicieran el debi-

do contrapeso. Y todos nos caímos al suelo.

Chicas del Belén, chicos de La Inmaculada y del Champagnat, pintores en ciernes que siguieron en ciernes, partidarias del amor libre que nunca hicieron el amor libremente o que nunca hicieron el amor, en el fondo son todos inquilinos de una misma pensión que se cae a pedazos con la que intentaron remedar el estudio de París, cuando ya no estaba de moda seguir viajando a París porque, certificando a Sebastián Salazar Bondy —un hombre de los cincuenta—, París hace rato que había dejado de ser una fiesta.

Justo a tiempo para que nos capturaran los chilenos, las chilenas, los argentinos y las argentinas que ya estaban de regreso pero con un montón de cadáveres atrás. Perfecto para sentirnos exiliados, perseguidos, solos, incomprendidos a través de otros, es decir, el famoso deporte nacional de vivir prestado.

Siempre hay un exiliado en

esa generación, que en el fondo no es sino la proyección del exilio que a esa generación le hubiese gustado tener o del exilio que esa generación, que por algo alquiló un cuartito sin baño, creyó padecer.

A todo esto se refiere "El que se fue a Barranco" y de todo esto me he acordado con la nostalgia —qué peligro en una nostalgia que va adquiriendo un tinte paternal— con la nostalgia, repito, del que ni siquiera pudo llegar a creerse exiliado porque a lo más solo atinó a sentarse al filo del banco y al final encontró que nadie le hizo el contrapeso de ley.

Nostalgias aparte, si alguien cree de vez en cuando en lo que digo háganme caso y vayan a "El que se fue a Barranco": una buena forma de no hacer lo que yo. Es decir, siempre hay que sentarse bien en el banco que a uno le tocan, lo cual tampoco garantiza la felicidad, pero es mejor.

En cada vuelta de esta casa estrecha, encontramos un fantasma compañero, y un cúmulo de verdades a medias, todas horrosas, flanqueando su recuerdo. Cuando se acaban los discursos políticos, las mentiras políticas, los aprovechamientos políticos, las interpretaciones políticas, subsiste el recuerdo, recuperado a fuerza de exhumaciones, de una muerte infame. Ocho muertes infames. Sin embargo, la gente luego vive, aun con el horror auestas. En el Brasil, hoy en vías de una relativa pero indudable democratización, se vivieron durante casi veinte años historias de miedo. El Carnaval siguió siempre. Entre otras cosas más personales, eso me hace detestar un poco más al Carnaval. Por ahí dicen que los sambistas (ojo que no son zambistas) se desmayan a raudales con el calor horroroso. Lógico es. Si alguien alguna vez estuvo en Río de Janeiro en verano, no me diga que por más respeto antropológico que sienta no opina que salir a bailar lleno de plumas con semejante calor no demuestra alguna forma particular, no detectada por Freud, de la locura.

De alguna manera, el Brasil, país sugestivo si los hay, se las arregla para ser casi el único que mantiene el Carnaval en todo su esplendor, como dicen las crónicas. No se trata solamente de la presencia de la raza negra: aquí tenemos, y en el resto de casi toda América Latina también, y ni miras del Carnaval. Falta una simbiosis particular, que sólo se dio en ese país excéntrico, suntuoso y que habla portugués y no español. En Lima, con la Atarjea con huaico y todo, el carnaval se manifiesta solamente en licencia para mojar. Veo sin moverme de la casa cómo en la calle Fanning se arma un verdadero corredor de agua que no se parece en nada a los jardines del Generalife. Veo niños y mayores es shorts y mallas de baño y ropas viejas empapadas mojando al que quiere y al que no quiere a baldazo limpio. Ay, los ingenuos pomitos del suave chorrito quedaron atrás hace rato, aunque los vendan a doscientos soles. Veo diversión, indulgencia y también abuso. Como se moja a un par de muchachas endomingadas a quien un único acompañante masculino no alcanza a proteger del chapuzón. A un señor ambulando en seme-



Enero del 83 El carnaval y la muerte

Rosalba Oxandabarat

Empiezo la nota diciendo que detesto el Carnaval. Siempre lo detesté, tanto como me gustan las Navidades. Es cierto que cualquier oportunidad para que las pobres gentes olviden su calvario y se puedan reír un poco es algo bueno: la risa es sana, liberadora, y más la precisan los que más oportunidad tienen de llorar. Estos días, en el gremio noto unas ganas compulsivas de hacer chistes, de encontrarle el ridículo a la situación, a cualquier situación. Y es porque nadie se acostumbra todavía a vivir con la idea del horror auestas.

jante carrazo todo abierto, con señora y dos hijos bien vestidos, a quien el baldazo ha puesto hecho una birria con toda la parentela. Esto es un atentado, grita el señor (palabra que en estos momentos suena ayacuchana y parece poco a tono con toda esa gente mojada y en shorts). Discusión. Gritos. Amenazas. Corridas, etc. En el fondo me gusta, porque le da a esta calle miraflores —una de las pocas que durante una cuadra conservan cierto sabor popular— el aire de una calleja napolitana. Los vecinos de costumbres civilizadas, los que no participan de la mojadura colectiva, tranquilos en sus casas: la calle ha sido tomada, literalmente, por los carnavaleros, y sólo quedan para candidatos a gi-

les los que ingenuamente pasan por ahí, a pie o en carro, y no pertenecen al barrio.

LA MASCARA Y LA GUADAÑA

Bien, mojarse con este calor no es lo peor que le puede suceder a alguien. Es un alivio que a nadie se le ocurra disfrazarse de nada y salir a bailar en las calles, y también que al alcalde no se le ocurra organizar un remedo de corso, como el que lo inspiró el año pasado. El carnaval con toda su falsa pedrería vive o no vive, —y al parecer no vive— y no se lo resucita con buena voluntad municipal.

El Carnaval siempre me pareció una fiesta triste, ya lo dije por varias razones.

Una, porque la gente, en mi infancia, se echaba antifaz o careta, y con las luces de colores del Corso parecía un desfile de fantasmas (yo creía en los fantasmas). Uno de los disfraces que se repetía año a año, y es probable que fuera la misma persona, con una macabra vocación, era uno de la Muerte, sábana con máscara de colorera y una guadaña grande por algún oscuro motivo. La Muerte desfilaba al lado del Oso, que era alto, peludo y horrible. La Muerte y la Bestia, que, estaba segura, me miraban siempre a mí, pese a la barrera de piernas que indefectiblemente interponía. Una vez, la Muerte de verdad quiso encarnar su papel, y en un trifulca lanzó un guadaño a un muchacho. Casi le saca el ojo, di-

ron, y hubo sangre, que dejó un rastro oscuro y rojo que todo el mundo vio, o al menos vimos los que entonces teníamos menos de seis años. Es extraño que ningún adulto de entonces se percatara de lo que era evidente para los niños: que aquel tipo disfrazado era de verdad la Muerte, que se paseaba impunemente en medio del gentío y la algarabía, escogiendo con tranquilidad su próxima víctima, mirando hacia los mirones de las aceras, traspasando las máscaras y antifaces sin engañarse nunca.

ORFEO NEGRO

Por eso los cantos de Carnaval tienen algo de fúnebre por atrás de su aparente alegría desenfadada. Aun los brasileños, que se supone son el paradigma, y sobre todo esas "marchinhas" que denotan una monotonía por debajo del bochinche que la rodea, que es la monotonía fatal de toda marcha, sea carnavalesca, militar o fúnebre. Marcha es ir hacia la victoria, el altar, la tumba. En Carnaval, donde la gente se menea y grita sin comunicarse, es ir hacia una soledad de compañía que se parece un poco a los campos de batalla.

Es un alivio, entonces, que en Lima sólo se recuerde el Carnaval para la mojadura (o algún inocuo concurso de baile) y la máscara esté desterrada. Pero que el Carnaval es un dios perverso lo prueba el hecho de que, aun con la mera agua, se haya cobrado unas cuantas víctimas, que aunque sean infinitamente inferiores en número a las mentadas y violentas muertes de febrero en Río de Janeiro, no dejan siempre de ser excesivas, por absurdas.

En *Orfeo negro*, aquella lejana película de Camus (Marcel), la Muerte perseguía a la hermosa Eurídice carioca y la alcanzaba, pese a las bellas canciones (de Jobim) que Orfeo entonaba para ganarle. Ya no me acuerdo si fue una buena película, pero tenía ese siniestro espíritu de Carnaval, esa amenaza que late bajo las serpentinas y los disfraces. En mi pueblo, la Muerte se vestía de Muerte, no más, como para darle a la gente la oportunidad de adivinarla sin esfuerzo, y qué brutos eran. Quizás en esta Lima atormentada por calor y crisis, se haya diluido en el chorro que hace patinar la llantana, o sea ese niño intonso al que se le fue el balde que rompió una cabeza.



Jueves 27 de enero de 1983. Cerca de seis mil trabajadores mineros, luego de sortear violentos enfrentamientos con las fuerzas policiales, llegan a la Plaza de Armas de Lima y, literalmente, la toman. Pretenden entrevistarse con Fernando Belaúnde Terry, el presidente de la República.

Uno de los edecanes de Palacio comunica a los manifestantes que "eso no se va a poder", que "eso es imposible", pues el primer mandatario peruano se encuentra tomando sol en una retirada playa sureña.

De nada vale que los mineros insistan ni que a gritos digan "podemos esperar". El presidente no los recibirá.

En el camino a la Plaza de Armas los trabajadores de las minas "Canaria", "Cata-Acarí" y "Caridad" —quienes se encuentran en Lima desde hace varias semanas demandando la solución de sus problemas— observan cómo dos diputados izquierdistas son apaleados: Emerterio Tacuri, quien recibe una fuerte golpiza que le deja más de una contusión y, Manuel Dammert, quien con una conmoción cerebral de segundo grado debe ser internado en un hospital local.

La madrugada del viernes los mineros son desalojados por la policía y deben retirarse desilusionados, sin entrevista y con el consuelo que, al día siguiente, su caso ocupará las primeras páginas de los diarios.

II

Lunes 14 de febrero de 1983. Ceferino Quilles Huamaní, trabajador de las minas "Canaria", muere en el cuartel general de los huelguistas: el estadio "Miguel Grau" de San Martín de Porres.

Según los dirigentes mineros: —Ceferino fue bien golpeado por la policía en la toma de la Plaza de Armas... Desde ese día él se ha quejado bastante.

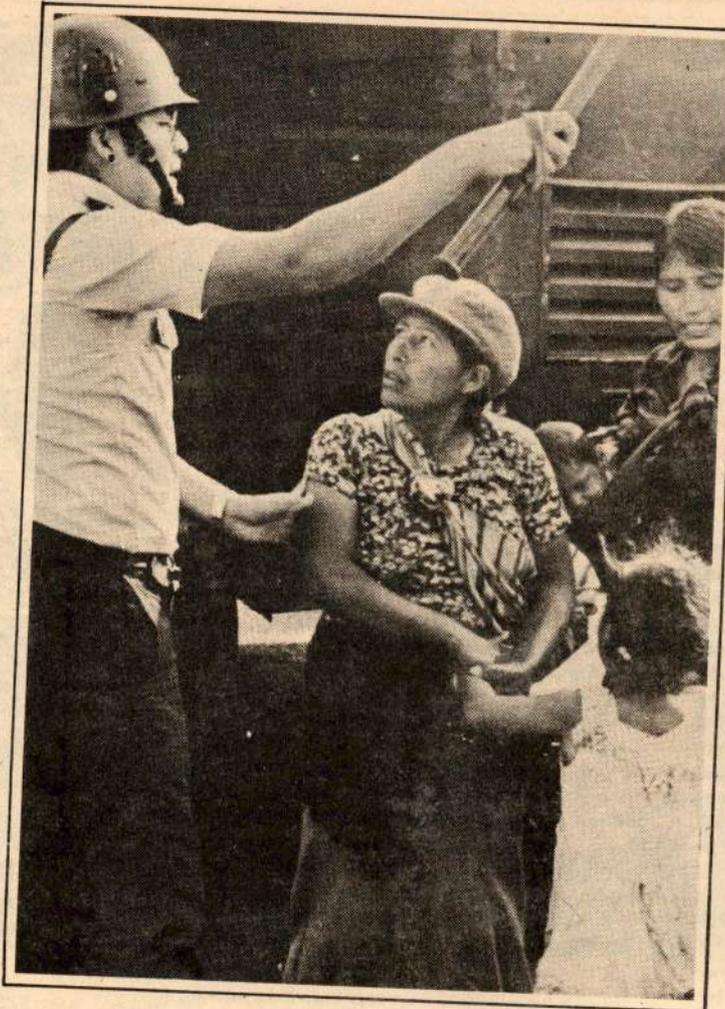
—El año pasado lo habían operado de la vesícula —explica otro dirigente— y allí en ese mismo sitio lo han golpeado.

—Sólo tomaba calmantes... ¿Qué otra cosa podía hacer? Nosotros no tenemos nada; con olla común y con el apoyo del pueblo comemos algo pero no tenemos medicinas y a veces, no más, vienen los médicos... Por eso se ha muerto... Se ha muerto porque la policía lo ha matado...

Ese día, los mineros ayacuchanos, quienes desde el mes de agosto se encuentran en Lima, debían reunirse con el ministro de Trabajo, Alfonso Grados Bertorini. La cita es inmediatamente cancelada y una colecta es echada a andar para comprar el ataúd y preparar el velatorio.

III

Martes 15 de febrero de 1983. Los mineros llevan en procesión al compañero fallecido. Una larga marcha que corea consignas y arengas gremiales se dirige a pie



Beatriz Suárez

Mineros: horas de lucha

Raúl González

Varios testimonios, recogidos grabadora en mano, se articulan y forman el reportaje que presente este domingo *El Caballo Rojo*. ¿Por qué luchan los mineros? ¿Por qué luchan estos hombres que diariamente se cruzan en nuestro camino y que libran desde agosto del año pasado, una injusta y dura aventura?

al cementerio. A la altura de la avenida Zarumilla, la policía los intercepta, los enfrenta, los balaceá. El resultado: cinco mineros deben ser internados en el hospital Loayza pues han sido alcanzados por los perdigones que las fuerzas del orden han disparado sobre el cortejo fúnebre.

Horas más tarde, en el cementerio El Ángel, entre llantos y reafirmaciones, Ceferino es enterrado y los mineros juran una y otra vez que no desfallecerán en su lucha.

IV

¿Por qué luchan los trabajadores mineros?

—En confesión de parte:

—Nosotros somos de la mina "Cata Acari"... Hemos querido dialogar con los dueños de la mina pero no hemos podido..., por eso hemos venido a Lima...

—Ellos decían que el Banco Minero no les presta y que iban a cerrar por el precio del cobre andaba por los suelos... Eso decían, sin embargo, ahora que el ministerio de Trabajo les

ha dado el préstamo que querían tampeco quieren sacar la mina adelante...

—Hace cinco meses que nosotros no cobramos, —habla un tercer minero— nos vamos por los seis meses. Nosotros sólo pedimos que nos paguen lo que hemos ganado, no queremos que nos regalen un solo centavo. ¿Por qué nos van a regalar? Que nos paguen lo que es justo...

—Queremos que se respete el acta colectiva que firmamos delante del ministro Grados el 23 de junio, queremos que se pongan a los despedidos, y que la mina se ponga a trabajar...

—La dueña de la empresa es la señora Cochrane, es la accionista mayoritaria...

—En "Canaria" la situación es bien compleja. Desde que los hijos del señor Pareja se han metido a la mina todo anda mal...

—Son unos feudales —dice otro trabajador—. Ellos decían que no podían seguir trabajando la mina porque Sendero Luminoso tenía el control del sindicato y porque no quería que la mina siguiera funcionando...

—¿Y eso no era cierto?

—Nadie sabe quien será del Sendero. Lo que pasa es que son los Pareja los que han buscado ese pretexto, ellos han llevado asesores de afuera a la mina; ellos han despedido trabajadores; ellos le querían pagar a la policía y al ejército para que se metiera a la mina. Ellos son los que dicen y hacen todo eso y le echan la culpa a los trabajadores de ser del Sendero...

—Mira —dice otro— a mí no me interesa qué es lo que pasa. A mí me interesa que me paguen y poder seguir trabajando... Por eso lucho...

—Para eso la mina tiene que funcionar...

—Sí, pero el ministerio les ha ofrecido un crédito a los empresarios y ¿qué han hecho ellos?

—¿Qué han hecho?

—Lo han rechazado. No quieren hacer funcionar la mina. Incluso nosotros nos hemos enterado que han vendido la mina a un consorcio internacional argentino que la va a tener cerrada varios años hasta que nosotros nos cansemos...

—Yo voy a ser bien claro. Aquí el problema es que la mina comenzó a tener problemas cuando el Sendero bajaba y se llevaba cartuchos de dinamita... El problema, sin embargo, no fue por eso sino porque los trabajadores, los del sindicato, fueron acusados por la señorita Pareja de ser miembros del Sendero, para ellos todos somos del Sendero... Y de eso se han valido para todo lo que ustedes conocen. Hace más de un año que la mina no funciona...

—Perdone, pero si no tengo mala memoria, Sendero dinamitó y destruyó la planta concentradora y el motor de energía eléctrica y, además, mató a dos mineros ¿No es cierto?

—Sí, pero eso no es la causa. El mismo gobierno ahora les ha dado un crédito por varios millones de dólares. ¿Qué han hecho los empresarios? No los quieren aceptar. No quieren que la mina vuelva a funcionar...

—Una mina —interviene otro— que produce zinc, plomo y la mejor plata del Perú y de la que dependen más o menos quince mil personas... quince mil personas en Ayacucho. A nosotros nos han dicho en el Ministerio de Trabajo que la mina es el lugar más rico que hay en Ayacucho... Si los empresarios no quieren conducir la mina, que nos la den. Nosotros podemos hacerlo, nosotros asumimos el crédito al Banco Minero... Eso no le gusta a Grados ni al gobierno...

—Por lo que ustedes me dicen, la responsabilidad no es del gobierno sino de los empresarios. ¿No es cierto?

—No lo es. Aquí el problema se está dilatando cuánto tiempo. Nosotros estamos desde agosto del año pasado reclamando aquí en Lima, y el gobierno lo único que ha hecho es decir, cada vez que ha podido, que todo se ha resuelto. Grados sabe que los Pareja no quieren y él sale a la televisión y dice: "Todo está solucionado". Mentira, nada está solucionado. Yo le pregunto al ministro ¿por qué nos echa la culpa a nosotros en todos los periódicos si él sabe que no es así? ¿Por qué no sale a la televisión y dice que los culpables son los dueños de la mina?... ¿Por qué?

V

Cuando los precios de los minerales comenzaron a descender en el mercado mundial la minería peruana sintió el impacto; en especial, la pequeña y mediana. El sector, declarado en emergencia, no obtuvo, sin embargo, en su debido momento el apoyo económico del gobierno ni del Banco Minero. La indiferencia de los funcionarios de ese portafolio, y en especial del ministro Pedro Pablo Kuczynski, dejaron a su suerte a estas compañías que sufrieron en directo los efectos no solo de la baja de precios sino de la política transnacionalizante del actual gobierno. Y ese fue el problema de las minas "Cata Acari" y "Caridad", mas no el de "Canaria".

En efecto, ambas minas debieron cerrar y cancelar sus operaciones por una simple y sencilla razón: estaban en quiebra.

La lucha de los trabajadores, no obstante, se dirigió contra los empresarios y no contra el gobierno y su política económica, como hubiera podido ser lo aconsejable. Un velo cubrió a empresarios y trabajadores y éstos se enfrentaron, cuando el problema era de ambos contra el gobierno.

Con el correr de los días y las semanas, y con las largas luchas de los trabajadores, se logró que el gobierno, por intermedio del portafolio de Trabajo, asumiera el problema. Y así fue como —por efecto de las luchas— se logró que un decreto supremo ordenara la apertura de una línea de crédito al Banco Minero hasta por un máximo de 10 millones de dólares para que éste pudiera atender los requerimientos de las empresas mineras “declaradas en grave emergencia”.

La resolución pareció que solucionaba todos los problemas. Sin embargo, no fue así, pues empresarios y patronos se mostraron renuentes a aceptar préstamos que, según dicen, no podrán hacer frente:

—Dentro de seis meses ocurrirá lo mismo —sostiene el asesor de una empresa minera—. ¿Qué haremos entonces? ¿Para qué habrá servido endeudarnos más? Seamos claros: si el gobierno quiere —porque le interesa políticamente— superar el problema y solucionar la demanda de los trabajadores, pues que expropie la mina y la asuma íntegramente. Nosotros para qué nos vamos a volver a embarrar.

Y es ésta la razón por la cual “Cata Acari”, a pesar de haber solucionado, según las autoridades, su problema, continúa sin superar el *impasse*. Esta mina debía haber aceptado ya un préstamo de carácter excepcional sin garantía por 400 millones de soles, que se destinarían para el pago de los salarios devengados de los trabajadores y para financiar un estudio de factibilidad para determinar las reservas de la mina:

—¿Y si no se obtiene un resultado positivo? —pregunta el mismo asesor.

—En el caso de las minas “Canaria” la situación es diferente porque, como se sabe, el problema ahí es otro. Se trata, según el comentario de un asesor laboral, de una mina rica en reser as que no quiere ser reabierto or sus empresarios, quienes no desean asumir el crédito que el gobierno les ha otorgado y que quisieran deshacerse de todos los trabajadores a los que ellos consideran presuntos senderistas. Y en este caso, un militar en retiro sostenía:

—Si yo fuera gobierno y tuviera que enfrentar el problema de esa mina, tenga usted la seguridad que la expropiamos y la hacemos andar. No es posible que siendo Ayacucho una zona en emergencia con la pobreza que conocemos, un grupo de personas se dé el lujo de cerrar el centro de trabajo más importante de todo el departamento. Esa mina tiene, según la información que he oído, una vida probada de seis a siete años. ¿Cómo podemos permitir que continúe sin operar? No es posible.

Precios, empresarios, funcionarios gubernamentales, todos ellos se encuentran comprometidos con este problema que diariamente lleva a las calles a cientos de mineros en busca de una solución. Una solución que pareciera encontrarse mucho más lejos de lo que algunos piensan, pues junto a una política económica que afecta y atenta contra la continuidad de pequeñas y medianas empresas se encuentra el problema de empresarios que no quieren, por ninguna razón, entender que las minas pueden y deben ser reactivadas.

Los trabajadores mineros son los que con sus luchas han logrado esa resolución y esa línea de crédito que debe reactivarlas. Sin embargo, se encuentran frente a empresarios que ya no quieren saber nada con el centro de trabajo y a un gobierno que no quiere confiar ni en su propia capacidad de gestión ni en la de los trabajadores mineros que bien podrían enfrentar el reto.

El caso de las minas “Canaria” es el más patético. Ella está ubicada en Ayacucho y es considerada como una de las minas que, de ponerse en funcionamiento, sería un buen negocio. ¿Por qué esa mina debe permanecer cerrada? ¿Por la decisión de un grupo de empresarios que se ha empeñado en no reabirla?

Mientras tanto, sin pretender idealizar luchas y gestas, la lucha de los mineros es una lección de coraje y temple, perseverancia y valentía. No sólo los campamentos impresionan al visitante, sino fundamentalmente la solidaridad y el compañerismo allí reinante: las ollas comunes y las reuniones, las sobremesas y el reparto de tareas, la reunión de hombres y mujeres y niños que con una elemental formación política superan con creces lo que los más lúcidos dirigentes pretenden alcanzar con la reflexión y la línea que ellos llaman justa.

—Mire al principio nadie nos ayudó... Ahora ya un poquito, los parlamentarios vienen bien poco, casi no los vemos. Del Prado ha venido a veces... esos dos a quienes les pegaron, creo que nadie más...

—Los dirigentes sindicales han hecho solo un saludo a la bandera. Nosotros solos no más...

—¿Qué va venir el APRA!... ¿Izquierda Unida? Solo en la marcha que hemos hecho al Parlamento los hemos visto. Después nada más...

—¿Los del gobierno? ¿Qué van a venir! Si para ellos todos nosotros debemos ser comunistas...

—Los que más nos ayudan son la gente del pueblo, las señoras en los mercados: ellas si nos ayudan bastante. Protestan, dicen que todo está caro y nos dan alguna cosita para la olla común. Las señoras son las más buenas...

—¿Los del gobierno? Sólo nos han mandado a reprimir, ellos nos han metido palo en todas nuestras marchas, ellos nos han echado de la Plaza de Armas, ellos han matado a un compañero de nosotros, ellos han matado ya a siete mineros...

Gabinete Schwalb: ¿Crónica de una muerte anunciada?

Francisco Moncloa



Juan Larco, el conocido autor teatral, me decía hace pocos días que el proceso político actual le recordaba al relato de García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada*, en el que todos los personajes saben que se producirá un asesinato, pero ninguno —ni el asesino mismo—, hace nada para evitarlo. Cada quien vive sus propias vidas dentro de una trama que fatal y mecánicamente conduce al asesinato. Y éste se produce.

Hay gran parte de verdad en esta angustiada comparación, porque todo indicaría que el desgobierno y la violencia puede culminar fatal y mecánicamente en el suicidio político de un “golpe” que nadie quiere. Ni siquiera, al parecer, los propios militares. Un golpe que Alan García se ha preocupado de distinguir cuidadosamente: “Esta vez” será un golpe fascista

El primero y más empecinado en provocarlo es, paradójicamente, el propio gobierno. Así lo ha mostrado la exposición contradictoria del premier Schwalb y el inocuo e inútil espectáculo de la legislatura extraordinaria que le ha servido de apoyo.

UNA SUICIDA POLITICA

El premier ha informado al país que cumplirá más duramente la misma política económica de Ulloa. Lo que define esa política es la decisión de seguir pagando la deuda externa, cuya refinanciación es exigida por numerosos países. Tal decisión del gobierno es suicida porque anuncia medidas destinadas a la paralización económica del país para que el menor gasto público y privado genere un ahorro que sirva para pagar la deuda externa.

Para lograr el ahorro fiscal se reducirá en un billón de soles las inversiones presupuestadas para obras públicas en este año. Y a fin de imponer un menor gasto del sector privado, para que deje libres recursos y se destinen al pago de la deuda, se devaluará el sol en ritmos mayores, se aumentará los intereses y reducirá el crédito interno, sin impedir las importaciones competitivas de la industria nacional y la producción agrícola alimentaria que agravarán pérdidas y quiebras de la actividad industrial, comercial y agrícola.

Para esconder el vértigo suicida de esta política, ocultársela al país y a ellos mismos, cada ministro hizo leer al premier una interminable relación de supuestas inversiones sectoriales que contradice totalmente

la política de reducción de inversiones. Si alguien se toma el trabajo de cuantificar la inversión de todas las obras prometidas, el resultado superaría largamente el billón de soles recortados y el presupuesto mismo.

En la actualidad represiva el gobierno también parece conducirse al punto de la “muerte anunciada”. El premier sólo habló de “imponer la autoridad” como única manera de derrotar la subversión. Y en la práctica, el gobierno combate como subversivos la protesta popular de los trabajadores y las que seguirán en las regiones paralizadas por la pauperización campesina, el abandono de las inversiones regionales y golpeadas, además, por la sequía y las inundaciones.

¿Acaso la presencia insolente de Rincón Bazo escuchado por el premier no es la ratificación de la terquedad represiva de un gobierno débil y sin apoyo? El que reprime con fuerza ajena, llega puntual a la “muerte anunciada”.

“CONFLUENCIA POPULAR”

Felizmente no todo es mecánico ni ciego. Los otros protagonistas del drama están en el campo popular y en los partidos de oposición. De ellos dependerá impedirle al gobierno la continuidad del camino fatal. Entre ellos también puede haber casos de atraídos hacia el punto mortal, porque ven solamente “su” conflicto, “su” protesta, “su” posibilidad y “su” juego políticos. Hay quienes desde la izquierda, inmaduramente, son capaces de empinarse para destacar entre quienes van en el camino suicida provocador del “golpe” o que apresuran el paso para llegar antes a la cita. Los hay quienes prefieren el “finalismo” ideológico, sin sustentación real para lograrlo, y no se comprometen en una seria defensa del espacio ganado en la capacidad organizativa popular, sindical, gremial, política e, incluso, del conocimiento de la nueva realidad. Pero, felizmente, éstos son cada vez menos.

Los sectores populares y la oposición, a contrapelo de los gobiernistas, son los más vivamente interesados en evitar el golpe fascista. Saben que si llega se destruyen las posibilidades de avanzar en la organización popular e, incluso, de realizar cualquier actividad política y laboral. Brasil, Uruguay, Argentina y Chile son ejemplos de instauración de dictaduras triunfantes y felices durante décadas.

El campo popular y de oposición no desconoce que la

restringida democracia no se defiende, como pretende el gobierno, bajando la guardia y aceptando la patente de corso suicida que reclama. Ni tampoco se logra reduciéndose el recinto parlamentario, que sirve de amparo a la locura suicida con la terquedad de una seudo “mayoría”. Ni tampoco en la sola polémica periodística y de comunicación espectacular. Nada de ello basta.

Como de lo que se trata, en primera instancia, es de impedir que el régimen insista en encontrarse con “la muerte anunciada”, se hace necesaria una “confluencia de fuerzas populares” que no implique alianzas de partidos ni conciliaciones ideológicas ni programáticas, sino propósito de lograr tres objetivos: 1) demostrarle al gobierno que no cuenta con el apoyo mayoritario del país. Se acabará así la soberbia suicida. 2) imponer con luchas populares el cambio de la política económica recesiva por una reactivadora, y la renegociación de la deuda externa para poder tener recursos para impulsar internamente la actividad productiva. 3) imponer el abandono de la violencia represiva contra la población peruana.

Esta “confluencia popular” debe significar un apoyo activo a la lucha de los mineros y otros sindicatos, a la lucha reivindicativa de los sectores populares no organizados, los desocupados actuales y los venideros, los trabajadores estatales bloqueados. Debe también luchar para defender a las comunidades y empresas campesinas y a la industria nacional golpeadas por la transnacionalización y los oligopolios que las ahogan a ambas. Y también debe confluír en la lucha de las regiones por una más justa asignación de recursos. Debe, por último, ser acuerdo aguerido para combatir la inmoralidad, el tráfico de drogas, el contrabando y la corrupción administrativa. Y los grandes negociados “de arriba”.

Las elecciones municipales abren, además, la posibilidad de que esta “confluencia popular y de oposición” le imponga al gobierno una rectificación salvadora de la “muerte anunciada”. La soberbia suicida terminará en noviembre.

Forjada esta confluencia popular y de oposición, las sanas capas militares impedirán un seguimiento ciego por el camino brutal de la agresión fascista.

Es la variante que impedirá la “muerte anunciada” del régimen, aunque no la del gabinete Schwalb.



Así es denominado el conjunto de Estados centroamericanos: patio trasero de Estados Unidos de América, por

eso la perífrasis mexicana de la dependencia —“¡Pobre México! ¡Tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos!”— es también aplicable a las cinco pequeñas repúblicas banana, entre las cuales y limitando al norte con Honduras y al sur con Costa Rica, se cuenta N. aragua. Y allá nos fuimos, sin ideas muy precisas. Franz Alt, Johano Strasser y yo. Nos acompañaban Ute Grass, el editor Hermann Schulz y Dora Weidhass como traductora. Nos habían invitado el ministro de Cultura —poeta y sacerdote a la vez—, Ernesto Cardenal y el miembro de la Junta de Reconstrucción Nacional, Sergio Ramírez —también él es escritor—. Regresamos tras una estancia de ocho días. Cada uno de nosotros sensiblemente perturbado. Este viaje me ha puesto en duda a mí mismo.

¿Qué sabía yo antes?, lo que había leído. Mi simpatía por la revolución sandinista, filtrada por el escepticismo, se expresaba con cautela: esto no puede salir bien. ¿Cómo podrían haber aprendido el difícil quehacer de la paz, la política económica y financiera, comandantes de veinticinco años que sólo tres años atrás fueran ante todo guerrilleros? ¿Cuándo empezaría a devorar a sus hijos? Y después de todo, Polonia me tocaba más de cerca.

“SOLIDARIDAD” Y NICARAGUA

No imaginaba hasta qué punto, y aun sin querer, está emparentado el movimiento sindical polaco Solidaridad con los sandinistas de Nicaragua, ni que la constante y amenazadora dependencia de Polonia respecto a la Unión Soviética se refleja en la permanente y de nuevo amenazadora dependencia de Centroamérica y en especial de Nicaragua, respecto a Estados Unidos. El propio desconcerto, de los sandinistas allá, de los seguidores de Solidaridad acá, ilustra —pese a la distancia geográfica— este acercamiento de signo negativo: nada saben unos de otros, o sólo falsedades. La potencia que amenaza a los sandinistas pretende ser tenida por defensora del movimiento Solidaridad —y, también en Polonia, son muchos los que, ignorantes, así lo creen— y aquella otra potencia dispuesta siempre a la intervención en la frontera oriental de Polonia se considera protectora de todos los movimientos de liberación del Tercer Mundo —y no son pocos en Nicaragua los que, también ignorantes, así lo creen—. Allá se reproducen los infundios de la agencia de noticias Tass. Solidaridad es un movimiento contrarrevolucionario, acá se da crédito a la *Voz de América*. Nicaragua no tardará en estar bien sujeta en manos cubano-soviéticas.

Los oprimidos, amenazados y sometidos sólo ven un peligro



Crónica de Nicaragua En el patio trasero

Günter Grass

Günter Grass, narrador y poeta, es uno de los escritores alemanes más importantes de la posguerra. Políticamente es lo que en los años 60 se dio en llamar un *radical*, preocupado por los derechos humanos y la ecología. Aunque bien pueden ser arbitrarias sus comparaciones con Polonia, este texto tiene la frescura y la vigencia de una crónica personal, del testimonio sobre nuestra entrañable y amenazada Nicaragua.

para sí en el poder hegemónico al que están respectivamente supeditados, desde una distancia demasiado corta, desde una cercanía de vecindad demasiado amenazadora. Desde su experiencia histórica también: intervenciones allá, reparticiones acá son datos de la historia nacional de cada uno. Y así, la *rusofobia* latente en Polonia encuentra también su correspondencia en el odio a los *yanquis* palpable en Nicaragua.

El odio limita la perspectiva. Y allí donde el odio recibe a diario alimento fresco gracias a la arrogancia oficial de las dos grandes potencias, todo, hasta el intento ocasional del querer ejercitar el poder con mayor moderación, será pronto catalogado como *imperialismo americano* o con *dominio soviético*. Después de todo, no deja de ser comprensible este odio por duplicado.

Quien, como yo, haya estado en Polonia el pasado año y venga ahora de Nicaragua, habrá podido comprobar en una y otra

ocasión hasta qué punto tan amenazador y estúpido tratan ambas superpotencias de ejercer su dominio, allá sobre su patio trasero, acá sobre su línea de avanzada. Pero esta vez no es posible vencer la resistencia. Su calidad es nueva y desconocida para las grandes potencias. Sus acreditadas lecciones de castigo ya no hallan eco. Ambos movimientos son, por igual, socialistas y católicos. Y están, por añadidura, dotados de aquella actitud decidida de los paganos y los primeros cristianos que ha de resultar necesariamente antipática a cualquier forma convencional de dominación.

Aun el más escéptico habrá de tener la impresión de que Rosa Luxemburgo se ha aparecido en Polonia bajo el aspecto de Virgen María, de que en Nicaragua la madre de Dios ha adquirido la apariencia de Rosa Luxemburgo. Dos movimientos espontáneos de base se burlan del tan cacareado *peligro rojo* y de las tesis de Le-

nin, de la inveterada creencia en el *coco* y de los comités centrales. Pues lo que en Polonia sigue estando, aún hoy, oprimido, ha conseguido en Nicaragua, hace tres años, la victoria, luchando como revolución, sigue estando presente y reivindica un futuro para sí, es comprobable y admite comparaciones.

Entre nosotros se ha podido y se puede leer como afirmación de hecho esta suposición: en Nicaragua hay presos políticos. Con ello se hace evidente referencia a los miembros de la Guardia Nacional que se agruparon en torno al dictador Somoza, asesinando e incendiando hasta el último momento de la lucha revolucionaria. Preguntamos por ellos. Y Tomás Borge —ministro del Interior y, con sus 52 años, uno de los pocos miembros de edad madura del gabinete revolucionario— nos propuso de inmediato una visita a la cárcel de Tipitapa.

CRISTO AL PIE DE LA LETRA

Horrible, como todas las cárceles —y como cualquier lugar, en el que seres humanos crean tener el derecho de encerrar a seres humanos—, se diferenciaba, sin embargo, de los antiguos establecimientos de tortura de Somoza por el intento, practicado hoy allí, de una aplicación humana de la pena de reclusión como no se conoce en ningún país del Tercer Mundo y que en todo caso, y a modo de experimento (siguiendo el ejemplo escandinavo), ha creado escuela en Europa occidental.

Varios cientos de antiguos miembros de la Guardia Nacional viven allí condenados a penas de reclusión de tres a treinta años, según su grado de participación en asesinatos y torturas. No existe la pena de muerte. Los reclusos trabajan de lunes a viernes en la construcción de un hospital y de dos nuevas dependencias de la prisión con celdas más amplias; en los “edificios de construcción antigua” de Somoza sólo hay hileras de jaulas. El sábado y el domingo son días libres para recibir visitas, que pueden venir cada semana y permanecer de tres a cuatro horas. A los matrimonios les está permitida la llamada visita íntima. Para ello se cuenta con habitaciones, aun cuando sean demasiado pocas. A este aspecto hacían referencia algunas de las quejas expresadas visiblemente sin inhibición por los reclusos a los que preguntamos. También solicitaron un radio para escuchar programas musicales durante el trabajo. Muchos se lamentaron de que sus mujeres y padres no tuvieran con frecuencia el dinero para realizar el viaje los días de visita desde la capital de Managua u otros lugares aún más alejados.

Tomás Borge se sometió también a preguntas y reclamaciones. El mismo, recluso de esta prisión por espacio de cinco años, había conocido el sistema penitenciario del lado contrario, cubierto nueve meses con una capucha y esposado, y durante tres meses de tortura ininterrumpida. Estando preso en Tipitapa asesinaron a su mujer. Bien mirado (siguiendo el modelo de todas las revoluciones conocidas), la venganza hubiera debido tomar el estúpido rumbo que establece injusticia contra injusticia. Pero Tomás Borge dijo, repitiendo para nosotros sus consignas de entonces: “Si tomamos venganza, perderemos la victoria de la revolución. Nuestra revolución significa la renuncia a la venganza”.

La revolución francesa, la norteamericana, la soviética fueron como consecuencia la *guillotina*, la vengativa *ley del más fuerte*, el tiro en la nuca y los aniquilamientos de masas. Todas las revoluciones conocidas han ahogado, hasta hoy, en sus ideales y sus tesis, el querer hacer feliz a la humanidad. Ha sido la revolución sandinista la

que ha establecido el ejemplo contrario. En un país pequeño, de poca densidad de población, se ha tomado a Cristo al pie de la letra.

Cuando en el viaje de ida tuvimos que hacer escala en Miami —el vuelo hacia Managua se retrasó unas diez horas—, alquilamos un coche, preguntamos por los campos de entrenamiento para cubanos exiliados somocistas y los encontramos en el extremo sur de Miami Beach: el uno, oculto tras escombreras de la altura de una casa; el otro, un campamento de barracas vallado, al que un indicador metálico en la entrada identificaba como "FBI-Areal". Para la entrada sin autorización la ley preveía diez años de prisión a 10,000 dólares de multa.

Nada justifica ya a los gobiernos de Estados Unidos a reaccionar mediante la protesta y el boicoteo contra la agresión de la Unión Soviética a Afganistán, contra la presión soviética sobre Polonia. Del mismo modo que protegieron, encubrieron, acolcharon con créditos y sostuvieron militarmente hasta el último momento de la lucha contra los sandinistas al mil veces asesino Somoza (y anteriormente a su padre), quieren hoy transformar la revolución en lo contrario, negando a éstos todo tipo de ayuda material, cortando el suministro de piezas de repuesto para productos americanos, como por ejemplo maquinaria agrícola, y estando claramente dispuestos a comenzar en Centroamérica una segunda guerra de Vietnam.

UNA PESADA HERENCIA

Esto lo sabía ya antes del viaje. Sin embargo, hasta llegar a Nicaragua no se me hizo evidente, hasta sentir vergüenza, con quien tengo que estar aliado por ser alemán. En la medida que ello sea posible a una per-

sona individual, quiero romper, en lo que a mí concierne, esta alianza: porque hace ya tiempo que no cumple con su tarea de proteger a las democracias occidentales, porque esta alianza obliga a tolerar, o simplemente aprobar, tácitamente los crímenes de la superpotencia aliada; porque de esta superpotencia, al igual que de la otra opuesta, sólo parten agresiones; porque estas agresiones no encuentran ya una disculpa en la superpotente estupidez o en la ignorancia habitual en el país; porque estoy igualmente a favor del movimiento sindical Solidaridad y de los sandinistas de Nicaragua, y porque no quiero mostrar tibieza ante esta nueva y renovada injusticia.

¿Qué grado de pobreza, de desvalimiento creciente debe alcanzar un país, hasta qué punto ha de estar marcado por problemas poco menos que insolubles para ser considerado peligroso desde la óptica del actual gobierno americano y desde la constreñida perspectiva de algunos gobiernos de Europa occidental? Dos millones y medio de habitantes viven aglomerados en Managua, en algunas pequeñas ciudades y, por lo demás, dispersos en este país poco poblado. Somoza ha dejado a la revolución una pesada herencia: arcas vacías y deudas por valor de 1,500 millones de dólares; la capital destruida desde el terremoto de 1972 —los cuantiosos medios que entonces le fueron donados para su reconstrucción se quedaron en los bolsillos de su familia—; los suburbios de Managua, donde se hacían 300,000 almas; el lago de Managua, extenso pero sin vida por haber degenerado en cloaca; fuga de capital que se eleva a mil millones de dólares, y la dependencia económica del país: a la exportación, por valor de quinientos millones de dólares, se contraponen las importaciones más necesarias, por va-

lor de 850 millones de dólares.

El ministro de Reforma Agraria, Jaime Wheelock, nos mostró dos cooperativas en funcionamiento. Se trata, en general, de antiguas fincas de Somoza, cultivadas (desde hace generaciones) por campesinos sin tierras. Cinco mil braceros han recibido títulos de propiedad. Nuestra pregunta "¿qué ha cambiado para usted desde la revolución?" suscitó respuestas que expresan con mayor claridad que cualquier programa de partido o argumento teórico la necesidad de la revolución sandinista: "Antes no poseíamos nada y teníamos que trabajar mucho. Hoy trabajamos más todavía nuestra propia tierra y sabemos para qué".

En las chozas de estos campesinos se ve a menudo colgado de la pared, junto a un retrato del general campesino Sandino, muy cerca uno del otro, un cuadro de temática católica, en general de la Virgen María. La fe dio y da, especialmente a los pobres (tanto en Nicaragua como en Polonia), fuerza y también esperanza. En Nicaragua la revolución ha empezado a cobrarse algunas de estas esperanzas; ello no ha disminuido la fuerza de la fe, aunque sí la ha convertido en algo más material y terrenal según la interpretación de la teología de la liberación. Por eso el sandinismo y el catolicismo no se excluyen. Muchos sacerdotes son ministros o trabajan en otros puestos de decisión. Esta nueva manera de concebir el cristianismo se extiende progresivamente por toda Latinoamérica. E incluso en Cuba, donde se pensaba haber realizado ya la revolución y se creía servir de ejemplo a Nicaragua, habrá de tener el sandinismo una influencia transformadora. El hecho de que este movimiento no haya sido impuesto desde arriba, sino que esté arraigado en las comunidades, da lu-

gar a que la Iglesia católica oficial lo observe desde su altura jerárquica en actitud expectante, desconfiada e, incluso, desaprobadora.

En Nicaragua es el arzobispo quien se opone a este movimiento revolucionario que abarca también a la Iglesia. Amenaza desde el púlpito. El instrumento medieval de la excomunión le es nuevamente útil. Aprovecha cualquier materia conflictiva y comienza a desatar una lucha entre el clero que, para un país amenazado militarmente desde el exterior, con una situación económica cada vez más difícil, supone una nueva carga, si no una prueba de resistencia moral, toda vez que la dirección sandinista se ha dejado arrastrar por las provocaciones a reacciones torpes o excesivamente duras. La situación se ha visto agravada desde que una carta del papa, escrita según el punto de vista del clero conservador, se ha convertido en objeto de polémicas.

POLACO VIAJERO

¡Papa Wojtyla, polaco viajero, que sufres visiblemente por este mundo y sus miserias! ¿Se te puede tutear? ¿Se puede esperar aún de ti, como has demostrado en Polonia, que los pobres, los que sufren, los perseguidos te sean próximos y que te declares por fin en lucha contra los hartos, los poderosos y aquellos que apoyan a los opresores de los pueblos —entre ellos no pocos de tus obispos y cardenales—? ¿No quieres entender que el sandinismo y el movimiento sindical Solidaridad tienen una raíz común, aun cuando —¡de acuerdo!— las víctimas en Polonia y Nicaragua no puedan entenderlo por estar sometidas, respectivamente, al peso de la potencia mundial ideológicamente contraria?

Imagínate: un dirigente sindical polaco y un sandinista, Lech Walesa y Ernesto Cardenal, el obrero y el poeta sacerdote, están sentados a tu mesa y te dan cuenta: de su miseria y de los sufrimientos y esperanzas del uno, del otro pueblo, de sus victorias y sus derrotas, de sus errores y omisiones, de sus dependencias y su desamparo, de su preocupación por el pan de cada día, por el maíz de cada día. ¿No sería posible —aunque fuese con la astuta ayuda del Espíritu Santo— que se te encendiera una luz, con ayuda de la cual Walesa y Cardenal pudieran reconocerse hermanos y te considerasen su fuerza protectora? Malignas, claramente perturbadas y armadas hasta los dientes se enfrentan las grandes potencias. Donde quiera que se proyecta, su sombra pesa y oprime. ¡Fíjate, papa!, no sólo sobre Polonia, también sobre Nicaragua cae la sombra del tan cercano gigante. Si tú omites acusar y amonestar a Estados Unidos de la misma manera que en no pocas ocasiones has acusado y amonestado a la Unión Soviética, serás cómplice de que, una vez más, este pequeño y literalmente misero país se vea arrastrado a la guerra y sea aplastada una revolución que —según entiendo yo a Cristo— también pudiera ser, debiera ser la tuya.

Está amenazada esta revolución: desde el exterior, por las presiones económicas internas, y sin duda, también por los sandinistas, cuyos errores salen abiertamente a la luz, vorazmente capturados precisamente por aquellos que tan sólo, o sobre todo, tienen un interés en los fallos de los sandinistas que se mezcla con alegría por la desgracia ajena tan pronto enfocan el lado sombrío de la revolución.



La montaña es algo más...

Omar Cabezas nos introduce con *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* a un relato arrolladoramente vital, de uno de los hombres que sangraron y sudaron día a día la revolución sandinista. Con un lenguaje directo, Cabezas nos introduce a los años de organización del sandinismo de base en la montaña entre 1970 y 1975. Años duros y grises de los inicios, plagados de anécdotas del militante y del pueblo.

El larguísimo y extraño título, explica Omar Cabezas, "se me ocurrió en las montañas, estando en el pico más alto de la cordillera; cuando está despejado, no hay neblina... todo lo ves, verde muy verde; porque no ves el cielo ni los animales, ni el sufrimiento, ni la soledad,

ni los zancudos, ni las ronchas, nada. A cualquier observador desprevenido podría parecerle que la montaña es una inmensa estepa verde; pero ni la mierda, la montaña no es sólo eso. Por debajo hay muchas cosas más; y eso yo lo pensé cuando estaba allá arriba de ese pico. Y ese era el título que yo tenía en reserva".

Cabezas cuenta su ingreso al FSLN, siendo dirigente universitario en León; "¿Sabes qué sentí entonces? Como cuando a uno de niño, lo llevan por primera vez a la escuela, justo ese día es como se acaba la felicidad del niño porque empezás a tener responsabilidades".

Siguió luego un largo período en la montaña, de organización de redes de colaboradores y bases campesinas, de muerte prematura de amigos y

masacres de los somocistas, de tanteos y acercamientos con los campesinos, de días de soledad y otros de fe ciega en el futuro. Viviendo eso sí, diariamente, la ley de la vida: "y aunque no desees mujer todos los días, cuando tenés acumulada cierta represión hay un momento en que pensás un momentito y está, te masturbás, y ya quedás tranquilo de nuevo". O, en la Navidad, celebrada en plena marcha guerrillera con los alimentos robados en el asalto a un pueblo cercano: "se te viene a la mente la ciudad, tus amigos, tu mujer, las posibilidades de la victoria, cuántas navidades más aquí, hasta cuándo todo esto, hasta cuándo saldremos de aquí. Es en el instante en que te volteas para ir a orinar. Pero cuando ya te integras al grupo y seguís cantando, se te olvida".

Sigue luego el asalto del 27 de diciembre a la casa de Chema Castillo, el momento en que el FSLN culmina la acumulación de fuerzas en silencio y pasa a la ofensiva política y militar a nivel nacional. El día del comienzo del fin de la dictadura, del que Omar y su columna enteran por radio en las sorpresas nocturnas de la montaña. Crece la solidaridad internacional y se cohesiona el pueblo sandinista.

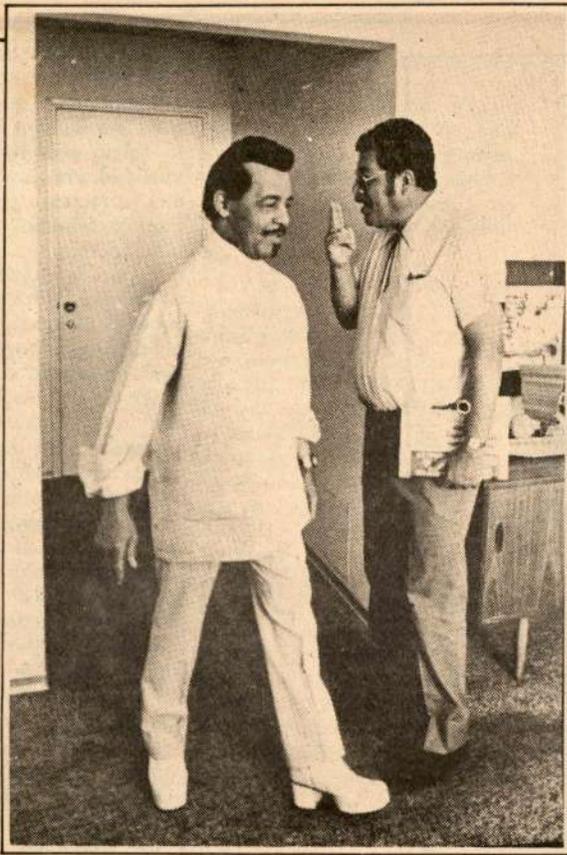
El libro cierra con un hermoso capítulo que narra el encuentro del autor con don Leandro Córdova, anciano patriarca que cree —cuarenta años después— que está frente a "los hombres del general Sandino", con quien él combatió. Pero Leandro no hay ruptura en la historia, tiene la posta en los dos etapas de la lucha de Nicaragua: "yo ya

estoy viejo, pero acuértese que ahí están mis muchachos".

Al lado de *Así se templó el acero*, *Al pie del patíbulo*, o *Si me permiten hablar*, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* pertenece al patrimonio vivo de un mismo camino de liberación. Camino relatado con el lenguaje fresco y espontáneo del que carecen las historiografías oficiales que usualmente son lozas fúnebres de las revoluciones. (Julio Schiappa)

La montaña es algo más que una inmensa estepa verde. Lima, ed. Venceremos, 1982, 328 p.p. (Hay, también, ediciones nicaragüense y cubana)

Vaños fueron los intentos de Pérez Prado para que Paco Benzedú mejorara sus pasos de mambo. En la foto, el Maestro se retira decepcionado del poco aplicado discípulo.



...el ritmo de los días y las noches.

levantaron y seguirán levantando polvareda!

Dámaso me explica:

—Yo sé que muchos viven de la "salsa". Mis declaraciones no van contra ellos ni menos contra el público. Mis colegas (Freddy Roland, Enrique Lynch, Willy Colón, Rubén Blades) me merecen el más grande de los afectos y la mayor consideración. Pero para un músico serio la verdad está primero. Y lo que he dicho es la verdad, pesare a quien pesare. La "salsa" es también un "tumbaíto" arreglado.

¡Bravo por Dámaso y su nunca desmentida honradez!

"Chano" Pozo, en vísperas de entregarle *El yerberito bueno*, fue asesinado de un certero balazo en la frente, en 1948, mientras tocaba la conocida *Manteca* en un cabaret de Harlem. ¡"Chano" Pozo que había deslumbrado con el ritmo de su prodigioso bongó al gran trompetista Dizzy Gillespie!

—Fue quizá —me dice Dámaso— el más grande bongosero de toda la historia de la música cubana. Era un gran tipo y fue un gran amigo mío. Hasta ahora lamentamos su pérdida. "Chano" murió el año que nació el mambo.

Lamar Wright, que formó con R.Q. Dickerson la gran pareja de trompetistas de la orquesta "The Missourians", dirigida por el vocalista Cab Calloway, trabajó durante algún tiempo en el conjunto de Pérez Prado. Cuando le preguntó por él, lo recuerda:

—¿No era un moreno retinto, bajito y rechoncho?

—Sí —le respondo.

—Pues, chico, jamás he oído un sonido tan extraordinario. ¡Qué "vibrato"!

Yo, entre mí, pienso que no en vano fue discípulo y seguidor de Armstrong.

En realidad, podríamos eternizarnos en la remembranza de las figuras extraordinarias que ha conocido, pero su esposa Maricarmen —siempre tan amable y exquisita— está ansiosa por salir a mirar aparatos y vitrinas. ¡Y nadie ignora que no hay diques para la curiosidad femenina!

PEREZ PRADO APOLITICO

Pérez Prado es básicamente artista, músico de genio, creador infatigable.

Le prometí respetar el lado apolítico de su personalidad sencilla, liberal y cautivante.

Pero no puedo ni debo dejar de transmitir algunas frases que se le escaparon en su informal conversación (o "plática", para entrar en la onda mexicana) con nosotros, que no dábamos crédito a lo que nos pasaba: estábamos frente a frente con uno de los grandes héroes románticos de nuestra juventud: ¡Pérez Prado, el "rey del Mambo", "Cara'e foca", el autor de *Patricia* y *La chula linda*. Lo comentábamos a escondidas. Estoy seguro que es una entrevista que nunca olvidaremos Carlos ni Reynaldo, Pepelucho ni yo.

—A mí me gusta trabajar para el pueblo, para la alegría del pueblo. Yo recuperé esa alegría del pueblo durante la horrenda y sanguinaria tiranía de Gerardo Machado.

Le hago notar que si bien él no es un "gusano" tampoco es un filocastrista o fidelista.

—Fidel me ha invitado varias veces —me corta. Pero tú sabes que si voy, los de Miami me van a lanzar insultos y a levantar acusaciones insostenibles. Yo sé que sería muy bien recibido (y recuerdo el recibimiento del pueblo soviético a Stravinsky). Yo soy matancero, chico. Pero me compraría un lfo de padre y señor mío, ¿comprendes?

Pérez Prado ama a su pueblo, a todos los pueblos. Siente especial predilección por Lima. Tanto que ha decidido que sea el público de Lima el que bautice una nueva modalidad musical que está, como diría Manuel Scorza, "en astilleros".

Cuando le pregunto si no es "el sombrero", ritmo anunciado con bombos y platillos como una fusión del corrido mexicano y el son afrocubano, Dámaso me interrumpe:

—No. Es otra cosa. ¡No sé de dónde han sacado eso de "el sombrero"!

Otra de las muestras de su afecto por nuestro país es el que incorporará a su grupo una bailarina nacional en la gira que realizará, luego de su paso por nuestra capital, a Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Las Vegas y, posiblemente, Nueva York. Yo, desde aquí deseo que sea Fátima Montalva la elegida. Reúne todos los atributos: belleza y juventud, elasticidad y talento, gracia y simpatía.

Pero como dice el gran maestro Pérez Prado:

—La única política que tengo y sigo es la de Pérez Prado.

Alguna excepción habrá, sin embargo. Y ojalá escuche a su oficioso consejero. Y veamos el nombre de Fátima en las rutilantes marquesinas de Las Vegas. (He cumplido con lo prometido, querida amiga. Y tú no lo creías, no obstante.)

OCHO... ¡MAMBO!

No sé si será cierta la anécdota, pero tiene visos de serlo.

Cuando le preguntaron a Pérez Prado, que, como dije antes, es un buen conocedor de música clásica, el porqué del título *Mambo No. 5*, el gran músico respondió:

—Beethoven solía ponerles números de títulos a sus sinfonías. ¿Por qué no puedo hacer

yo lo mismo con mis mambos?

La respuesta me parece genial, colmada de humor y reveladora de la alta consciencia que un músico posee de sus propias dotes.

Y vosotros, pacientes, fieles y queridos lectores, creedme que si no fuera por la solapada tiranía del espacio —páginas pautadas de 20 líneas de 52 golpes— yo abarcaría no solamente todas las páginas de EL CABALLO ROJO sino que algunas del mismísimo EL DIARIO para daros la lata. El mambo significa mucho para mí. Más que la música criolla y tanto como el jazz. ¡Mambos de Lima, Santiago y Roma! En el fondo de los surcos de los 78 y los microsurdos de los 33 y 45 yace dormida mi juventud. ¿Os acordáis Víctor Ramírez y Ana María, Esther, Nunny, Paola, Pablo Guevara, Gloria, Paolo Niccoli, Ghita Brünner, Elisabetta, Julio Macera, María, María Grazia, Marianita, Silvia, Silvana, Carla, del *Mambo No 8* tocado por la orquesta de Xavier Cugat en mi añorado ático de Piazza Mincio, 2? Hace 25 años y parece que fue ayer. Pero todo eso no se lo podía decir a Pérez Prado como quizá tampoco se lo podrían contar miles, o tal vez millones, de hombres y mujeres de la tierra. Todo lo que su música radiante e invicta hasta hoy, significó en la historia de nuestro corazón. De cierto hay lo siguiente: todos estamos, todos los de más de 45 años, en deuda con él. Yo he querido que esta nota deshilvanada, en nombre de todos, vaya a manos del gran maestro como un mínimo adelanto del grande, multitudinario y mundial homenaje que le debemos. El artista, no lo olvidemos, es tan necesario a nuestra vida como el aire o la sangre.

Pérez Prado me asegura que mambo es una palabra caprichosa, despojada de sentido, jitanjáforica, un poco como el *Trilce* de nuestro Vallejo. Quiero creerle, pero tal vez inconscientemente él le daba la acepción de mago. No habrá modo de detectarlo. Pero nadie me podrá negar que la vida, el amor, la esperanza, la alegría, la energía de la juventud (cuando no "todo se torna en graveza", para decirlo con Manrique) están maravillosamente condensados en las ocho primeras breves líneas del implacable e inolvidable *Mambo No. 5*.

Uno...

Dos...

Tres...

Cuatro...

Cinco...

Seis...

Siete...

Ocho... ¡Mambo!

Todo lo demás carece de importancia. Algún día lo comprobaremos. Y a lo lejos el taconeo, la risa, el grito de Pérez Prado:

¡DILO!

Ya lo he dicho, maestro del solaz y el arte, la nostalgia y la gracia, la saudade de las ciudades lejanas y el ritmo de los días y las noches. Y lo volvería a decir.

* ¿Y Los Beatles, Páco? (N. de R.)

Jazz

LOAS Y DICTERIOS

En mi breve columna anterior pretermiti consignar que quizá la razón fundamental de la universalidad del jazz sea su terca y dramática copia del latido del corazón del mundo y la masa ígnea del Sol. En la de hoy pasaré una rápida revista a las loas e inyectivas que, como todos los grandes movimientos artísticos del siglo (cubismo, expresionismo, arte abstracto, surrealismo, realismo socialista) ha merecido con las inyectivas, que, ciertamente, han abundado. Lavnignac, por ejemplo, en su Diccionario de la música (1922) escribe: "El jazz es una ejecución de arte profanado". El buen señor Víctor Arbona —conocido en su casa a la hora de almuerzo—, falso defensor del flamenco, chapetón ignaro y abominable franquista, escribe muy suelto de huesos en 1958: "El jazz en su origen no era más que esto: una extravagancia, una astracanada y, a mi entender (?), así debió de ser considerado siempre". Por último el profesor soviético Dimitri Shépilov ha dicho del jazz: "Es una orgía cavernaria que se basa en los más bajos gustos e instintos sexuales", lo cual no ha obstado para que el fallecido Alexei Kosyguin haya sido un "fan" de la música de Nueva Orleans y para que en Moscú y en todas las capitales de los países socialistas el jazz se cultive entusiastamente. Y hasta hay una tesis, como me contaba el ex director de "Nóvosti" Vladimir Dunáiev, que sostiene que el jazz es una invención de un marinero de Odessa. Django Reinhardt —el gran guitarrista belga de estirpe gitana—, en cambio, no tuvo empacho en declarar: "Se encuentra en el jazz una perfección de forma y una justeza instrumental que faltan en las demás músicas populares". Y para terminar esta sentida opinión del crítico izquierdista Iain Lang: "Son los negros, los despreciados negros, los que nos han traído, trémula y palpitante, esta verdad que cobra entre sus maños. Nosotros la hemos aceptado, como un huésped bienvenido, en nuestro corazón". ¡Qué altura y nobleza de pensamiento! Ante esta desinteresada loa todas las inyectivas hieden y revelan una ignorancia supina y abismal. El jazz hace tiempo que ha ganado la partida. Y aún no divisamos su llegada. (Francisco Benzedú)

"La verdad metafísica es la verdad de las máscaras" (Wilde).

En su ensayo "La verdad de las máscaras", Wilde habla de la importancia que pueden tener accesorios y vestuario en una interpretación moderna de los dramas isabelinos. Su propia vida ejemplifica las teorías que en su ensayo expone: el primer Oscar "público" —fue un personaje público desde el colegio hasta el exilio— abraza, al salir de Oxford, las ideas ya entonces algo pasadas de moda del esteticismo; lo que en Ruskin, Pater o Dante-Gabriel Rossetti fueran ideas, se convierten en él en afeite, en forma de vestir y de comportarse en sociedad; adopta poses lánguidas, sostiene delicadamente entre los dedos un lirio de largo tallo o un monstruoso girasol, e inventa incluso el traje estético: calzón corto, botas altas con hebillas de plata, chaquetilla corta de terciopelo y una larga capa y chambergo de anchas alas, que no se quitará ni en los interiores bien caleados.

Esta afectación en el vestir y en las maneras no fue nunca un auténtico dandismo: el verdadero dandy no "viste" un personaje —es incapaz de crearlo—, sino que trata de vestirse a sí mismo. Cuando incurre en la extravagancia es por casualidad. La extravagancia fue, sin embargo, una razón de ser para Wilde, una forma poética de expresión. Para él, el snobismo fue otro de sus disfraces más constantes, una máscara que llevó hasta el final. Seguramente se trataba de una característica que le fue impuesta por el ambiente en el que transcurrió su infancia y juventud: el Dublin del siglo XIX era una ciudad provinciana, escindida entre el deseo de ser un pequeño Londres y el de liberarse de la tutela británica. Oscar vivía tal contradicción en su propia familia: su padre, sir William Wilde, era un eminente oculista y otólogo, autor de varios tratados sobre arqueología celta y de un notable estudio sobre Swift, que fue hecho baronet por la reina Victoria. La madre del poeta, llamada Jane Francesca Elgee de soltera, era una mujer fogosa, dotada de un cierto talento para la poesía, que se había puesto enteramente al servicio de la revolución separatista irlandesa: bajo el pseudónimo "Speranza" escribía artículos y poemas en contra de la opresión británica, llegando a ser procesada por ello en 1848. En casa de los Wilde se codeaban los miembros más relevantes de la sociedad anglodublinesa con artistas, escritores y revolucionarios. Con una liberalidad sorprendente, los esposos Wilde permitían que sus hijos de corta edad participasen en aquellas reuniones, y es muy probable que fuera así como se desarrolló la afición de Wilde por la conversación y la vida en sociedad. Más adelante, cuando ya era estudiante en el colegio universitario de Trinity, en Dublin, tuvo Oscar por tutor a un distinguido helenista, sir John



Retrato de Oscar Wilde, por James Edward Kelly (1882).

Oscar Wilde La verdad de las máscaras

Eduardo Haro Ibars

"Puse todo mi genio en mi vida y sólo mi talento en mi obra", solía repetir Oscar Wilde. Con el tiempo, esta frase ha adquirido un significado tal vez distinto al que su autor quiso darle: ese *genio*, que dice haber puesto en su vida, es quizás el mismo demonio al que se refiere Nietzsche cuando dice: "Tras de tus pensamientos se oculta un sabio desconocido que se llama Sí mismo". Este genio oculto fue el verdadero autor de la tragedia de Oscar Wilde. Una biografía de Wilde es un recuento y una descripción de sus máscaras.

Mahaffy, que era también un consumado snob, y que probablemente transmitiera al joven sus ansias de codearse con la nobleza. Sin embargo, su aparente fascinación de provinciano por los títulos nobiliarios y la elegancia de familia y de vestido, puede considerarse como otra máscara, que le sirvió para hacer soportar a la sociedad la dura crítica que de ella hizo en muchas de sus obras teatrales.

LA TRANSGRESION

Thomas Griffith Wainwright fue un caballero del siglo XVIII que combinó las actividades, no demasiado desconectadas entre sí, de dibujante, envenenador y crítico de arte. En un ensayo que Wilde publicó sobre él en 1886 —en plena gloria literaria— que responde al sugestivo título de "Pluma, lápiz y veneno", se desvela de algún modo —aunque a medias, re-

firiéndose a otro— el secreto del autor: la transgresión, el pecado, que dan a la obra artística su verdadera razón de ser. "Sus crímenes —dice Wilde— tuvieron gran influencia sobre su arte. Prestaron una vigorosa personalidad a su estilo que, ciertamente, faltaba en sus primeras obras". En la vida de Wainwright, como en la del propio Wilde, es la transgresión la que da un sentido a la obra, la que provee a ésta de "estilo". El artista ha de rebelarse contra la ley para crear, pues ley es represión y creación es libertad. El artista no puede permitirse el estar fuera de todo juicio moral: ha de ser "inmoral", si es que es artista. Esta es "la verdad de las máscaras": un "monstruoso pecado" que en ellas se oculta y se revela. La transgresión de Wilde fue de tipo sexual; transgresión más imponente en su tiempo que el asesinato o el robo, pues "imprime carácter". Desde el

primer momento es Oscar consciente de su "diferencia", de su pecado: éste es el motor principal de su obra, que no está hecha para comunicar nada, sino para ocultar la transgresión bajo un hermoso oropel de artificiosas paradojas.

El pecado sexual —y, para concretar más, la homosexualidad— era el más terrible que podía darse en la sociedad victoriana y también, posiblemente, el más extendido. Víctimas de la pacatería del "cant", que obligaba —y obliga, aunque tal vez en menor medida— a hombres y mujeres a ocultar su sexualidad como algo vergonzoso, reduciéndola a un nivel excremental, los británicos caían en las más exageradas perversiones. El masoquismo fue llamado incluso el "vicio inglés" pues era hábito común entre los caballeros victorianos de clase elevada el ir al burdel buscando no una descarga sexual, sino la humillación bajo el látigo

mercenario de las prostitutas. Parafraseando a Nietzsche, podría decirse que la reina Victoria no mató a Eros, sino que lo volvió perverso. La homosexualidad era también entonces una práctica corriente; algo muy extendido entre los nobles, como se pudo comprobar por la cantidad de escándalos que tuvieron lugar en aquellos tiempos, y que fueron rápidamente ahogados; era muy fácil encontrar en un Londres miserable a jóvenes prostituidos que, por algunas libras, entregaban su cuerpo, ganando así un jornal que no podían conseguir de otra manera. Quizás homosexualidad y masoquismo fuesen, en la Inglaterra victoriana, dos caras de una misma moneda: dos respuestas a la sociedad burguesa y matriarcal impuesta por Victoria y Alberto; por un lado, el hombre británico se rebelaba contra la tiranía impuesta por la mujer, buscando compañeros de su propio sexo; por otro, aceptaba su mandato, su dominio, sometiéndose a las vejaciones de las prostitutas y utilizando para el coito a compañeros más jóvenes para no "manchar" la pureza de la gran madre, simbolizada por Victoria.

Wilde era un gozador nato: conocía las necesidades de su cuerpo, lo amaba y, deseoso de darle placer, recurría para ello a todos los expedientes que en su mano estaban. No se advierte en él —ni en su obra, ni en su proceso, ni después de la cárcel— la menor sensación de culpa, ni siquiera deseo de autocastigo. No es mi función extenderme sobre las posibles causas y desarrollo de su homosexualidad, tarea que dejo para sexólogos imaginativos; se supone que tal característica se manifestó por primera vez en Oxford —según Frank Harris, salió de allí con una dudosa reputación—, y que quedó latente hasta después del nacimiento de su segundo hijo, Vivyan. Es un tema que se halla presente y diluido en toda su obra: los bellos muchachos, las amistades entre adolescentes, etc. Pero sólo adquieren verdadero relieve en "El retrato de Mr. W.H." publicado por primera vez en 1889, y en el "Retrato de Dorian Gray", que vio la luz al año siguiente. Resulta curioso que sus dos trabajos que tienen por objeto el amor entre hombres —siempre, claro está, de una forma diluida— lleven en su título la palabra "Retrato"; parecen revelar un cierto deseo de fijar su transgresión en una imagen alejándola así de él mismo, en cierto modo.

"El retrato de Mr. W.H." recuerda, por lo paradójico y críptico, y por lo profundo de su pensamiento, al mejor Poe y a algo de Borges; en realidad, es un ensayo disfrazado de cuento. Fue la primera piedra de escándalo lanzada por Oscar a la burguesía de su tiempo. Y la piedra se volvió él, algunos años después utilizada contra él, queriendo más tarde, en su "pièce de conviction" sandi su juicio. Intenta Wil-

de demostrar en su cuento que los "Sonetos" de Shakespeare van dedicados a un muchacho, actor en su compañía, a quien amaba el poeta. "El retrato de Mr. W.H." —dice Frank Harris— causó a Oscar un dano incalculable. En él encontraron sus enemigos por primera vez el arma que necesitaban, y de ella se sirvieron sin escrúpulo y sin tregua, con todo el fogoso deleite del odio. Oscar pareció complacerse en el conflicto de opiniones que su estudio provocó. Aquí, con la publicación de este cuento, comienza quizás el comportamiento de Wilde como héroe trágico, buscador de su identidad oculta.

Un año después apareció la novela "El retrato de Dorian Gray", que supuso un escándalo aún mayor; a pesar de que en ella no se hacían sino alusiones muy veladas al amor homosexual —la pasión del pintor, Basil, por su modelo Dorian, que podía no ser más que un apasionamiento de esteta— y que las "perversidades" sugeridas podrían ser de cualquier clase, la novela fue considerada como un producto totalmente homosexual y decadente. Por una vez hay que dar la razón al público filisteo que rara vez se equivoca al acusar a aquellos que no ocultan ni reprimen sus pasiones tan eficazmente como ellos: la novela fue escrita bajo la influencia de la literatura "satánica" francesa y concretamente de la novela mediocre de Huysmans "A Rebours". Pero allí donde los franceses retrataban un satanismo totalmente artificial, que era en realidad una postura esteticista, Wilde —o su "genio"— pusieron de manifiesto un verdadero satanismo: no hay alusiones al diablo y a las potencias del mal, aparte de la venta del alma de Dorian que es un puro acto de voluntad, sin apariciones diabólicas de mal gusto; las perversiones y maldades aparecen veladas y, cuando se habla de ellas, son de una terrible vulgaridad: visitas a burdeles de los bajos fondos, o uso de estupefacientes. Sin embargo, existe un aura seductora de perversidad y de vicio, una continua sugereencia de que tras toda esa vulgaridad de "café concert", existe una transgresión más profunda y más vivida que hace del "Dorian Gray" un producto muy superior a su modelo francés.

BOSIE

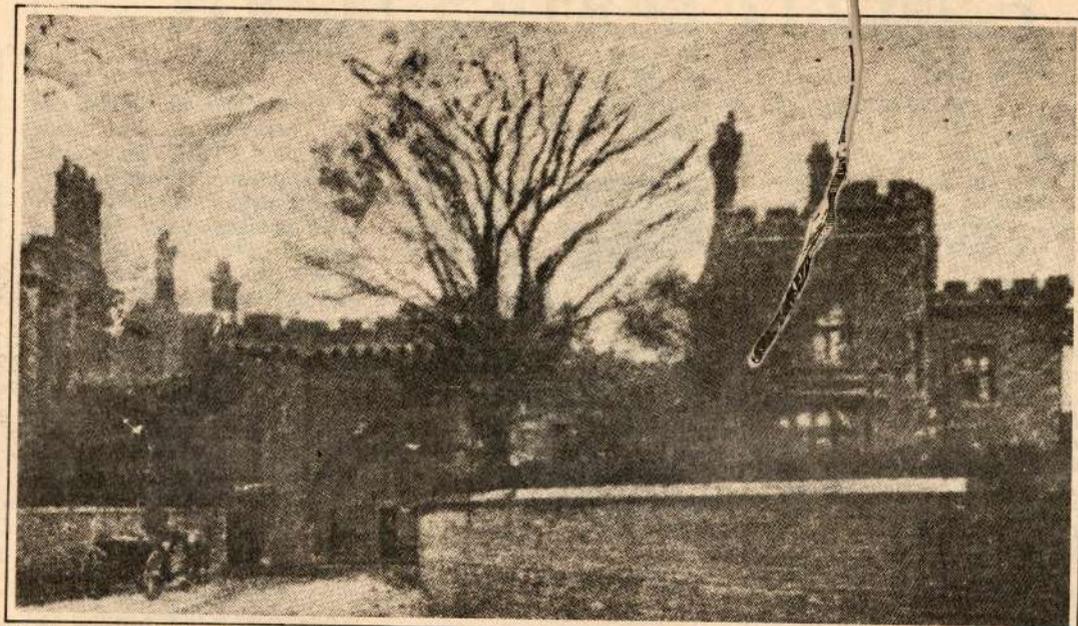
La familia Douglas es una de las más antiguas y nobles de Inglaterra; la primera mención que de ella se hace se encuentra en las crónicas del siglo VII, donde aparece un jefe de clan escocés, llamado Sholto Dun-glass, que recibe tierras y honores por sus servicios al rey. Desde entonces hasta el momento, la familia Douglas ha aparecido varias veces en la historia de Inglaterra, y hay un Douglas el Negro, personaje de una novela histórica de

Walter Scott. La mayor parte de los miembros de esta familia, de que iba a ser presa Oscar Wilde, fueron excéntricos y desequilibrados, verdaderos personajes de dramas románticos.

En el otoño de 1891, Oscar trabó amistad con lord Alfred Douglas, hijo del marqués de Queensberry, inventor de las reglas del boxeo. Lord Alfred era un muchacho agraciado —a la sazón contaría veintiún años— de una belleza un poco decadente, dotado de un gran talento poético y de una no menos capacidad para dar escándalos; había sido expulsado de Oxford por un "affaire" homosexual y su reputación era de las peores del momento. Desde el primer encuentro, Wilde, 15 años mayor que él, quedó subyugado por la belleza y la perversidad de aquel muchacho. La personalidad de Douglas —"Bosie" para los íntimos— era curiosa: hombre dominante, cruel y frío, con todos los defectos y virtudes de un "fin de race"; poseía una sensualidad muy acusada, y casi ninguna capacidad de afecto. En "Si le grain ne meurt", Gide hace un perfecto retrato de él, de cuando se encontraron en Argelia.

Wilde era un hombre abúlico, fácil víctima de alguien acostumbrado desde pequeño a imponer su voluntad y a luchar —con éxito— contra un padre tan cruel y dominante como él. Las relaciones entre aquellos dos hombres fueron muy curiosas. Si hemos de creer a Frank Harris —casi siempre inexacto cuando relata conversaciones entre él y Wilde—, éste le confesó: "Me asustaba, Frank, tanto como me atraía, y traté de evitarlo. Pero él no cejaba; me perseguía obstinadamente y no supe resistirle. Esta es mi única falta. Esto es lo que me ha llevado a la ruina... En muchas ocasiones traté de librarme de él, pero él volvía y yo siempre acababa por ceder". Tal vez estas declaraciones sean producto de la fantasía de Frank Harris; sin embargo, no difieren mucho de lo que el propio Wilde escribió en el "De profundis". Este es, sin embargo, un documento que puede considerarse demasiado parcial: está escrito en la cárcel, bajo el influjo de la tragedia reciente, y es demasiado amargo, quizás injustamente amargo: cuando se establece tan terrible relación sadomasoquista entre un hombre maduro y un muchacho, ambos son —casi siempre— víctimas y verdugos. No se puede pensar que hay un sólo culpable.

Es muy posible, sin embargo, que la vida de Wilde hubiera sido distinta si no se hubiera topado con el clan Douglas. El marqués de Queensberry odiaba a su hijo y a su mujer; la amistad de Bosie con Wilde le sirvió de excusa para comenzar contra ambos un verdadero ataque, una campaña de difamación. Tras cuatro años de persecuciones y amenazas, acabó entregando en el club de Wilde una tarjeta, sin sobre, donde había escrito: "A Os-



En la cárcel de Reading cumplió su condena el poeta. Allí escribió "De profundis" y "Balada de la cárcel de Reading".

car Wilde, que presume de sodomita". Esto desencadenó la tragedia.

LA TRAGEDIA

Wilde inició su propio proceso, acusando al marqués de Queensberry de difamación; sin embargo, él conocía su homosexualidad y sabía también que se podía probar. Sin embargo, insistió en llevar el asunto a los tribunales. Cuando ya era demasiado tarde para echarse atrás, sus amigos le instaron a que se refugiara en Francia —cosa que todavía le era perfectamente posible— pero él se negó. Según cuenta Gide, que le encontró en Argelia poco tiempo antes del desenlace, Wilde sabía ya perfectamente a lo que se exponía y estaba dispuesto a afrontarlo, explicando de este modo su decisión: "Mis amigos son extraordinarios; me aconsejan prudencia. ¿Prudencia! ¿Pero es que acaso puedo tenerla? Sería tanto como volverme atrás: y necesito ir todo lo lejos que me sea posible. Lo malo es que ya no puedo ir más lejos y... algo tiene que suceder... algo distinto..." El bufón, el alegre jugueteón que divertía y escandalizaba a la buena sociedad inglesa, se había cansado de su papel; deseaba poner fin a su tragedia.

EL PROCESO

Los procesos de Oscar Wilde —pues fueron tres, y no uno— comenzaron el día 2 de marzo de 1895 con la detención del marqués de Queensberry, acusado por Wilde de difamación calumniosa, y terminaron más de dos meses después, el 24 de mayo del mismo año, con la condena del poeta a dos años de trabajos forzados. Fueron los procesos más infames que se conozcan, desde el establecido contra Sócrates; al mismo tiempo, Wilde interpretó su mejor papel, ridiculizando de manera implacable a sus acusadores. Quizás fuera ésta la causa principal de su condena: su valentía, su talento y su obra; no su homosexualidad. Si en

aquel momento se hubiera procesado y condenado a todos los homosexuales del país, no hubiese habido cárceles suficientes para albergarlos. Ni siquiera se molestó a lord Alfred Douglas, cuya inversión quedó demostrada tan palpablemente como la del propio Wilde.

El primer proceso tuvo por objeto demostrar que no había habido difamación por parte del marqués de Queensberry, al escribir su tarjeta infame. El abogado de Queensberry, Mr. Caron, basó su defensa en fragmentos de "Dorian Gray" y en la participación de Wilde en una revista universitaria "The Chameleon", donde se había publicado un cuento —"El sacerdote y el acólito"— de tema homosexual. Wilde se vio obligado a retirar su acusación. Pero inmediatamente Queensberry hizo proseguir la causa, pasando de acusado a acusador. La defensa de Wilde fue admirable, pero no eficaz: se burló de sus acusadores, defendió por encima de todo su obra literaria y se mostró siempre a la altura de sí mismo; negó, claro está, su homosexualidad, pero de nuevo empleó una máscara reveladora. Sus paradojas, sus juicios sobre lo que era moral y no lo era, irritaron al jurado y le predispusieron en su contra más todavía que los testimonios de chantajistas profesionales que se contradecían y mentaban descaradamente, como demostró en varias ocasiones Mr. Clarke, el abogado de Wilde. En el mismo proceso fue condenado un tal Alfred Taylor, Esq., acusado de tercería, de proporcionar muchachos a caballeros de buena familia. Sin embargo, ninguno de sus clientes fue citado, ni siquiera como testigo, si bien se produjo durante aquellos meses un sorprendente éxodo de nobles a París.

EL OTRO LADO DEL JARDIN

Los dos años de cárcel fueron para Oscar más y menos que un castigo: representaban una horrible desgracia para el "Príncipe de la vida", conde-

nado a vivir entre fealdad, suciedad y horror. Pero también supusieron una experiencia estética a la que no estaba acostumbrado. Leyó mucho: los Evangelios en griego, la obra de Dostoyevsky... El dolor le descubrió su belleza secreta y el dolor le permitió escribir uno de sus poemas más hermosos: "La balada de la cárcel de Reading". Wilde era, o debía ser, consciente de que había cumplido al fin su destino, de que había alcanzado su nombradía. El era el transgresor, y como tal había sido por fin reconocido. En ninguna de las dos únicas obras que publicó después de su condena —la "Balada" y el "De profundis"— aparece el menor síntoma de arrepentimiento: la "Balada" no muestra el horror del pecado, sino su sombría belleza; y el "De profundis" es una carta de resentido, pero no de hombre que se lamenta de lo que ha hecho sino de lo que le han hecho a él.

De nuevo, a su salida de la cárcel, se presenta el paralelismo entre Oscar y Edipo: exiliado en su patria —su patria fue siempre Francia—, busca un seudónimo transparente y que es causa de horror: Sebastien Melmoth, en honor de aquel "Melmoth el errante", mensajero de muerte y tragedia, que había sido creación literaria de su tío materno Charles Mathurin. Vuelve —en un gesto de supremo amor y de suprema valentía— a reunirse con Bosie, sabiendo que con ello perderá la asignación que le pasaba su mujer. Y aún, abandonado de su amante, un alto de dinero se refugia en París para morir. Como Edipo, que se arrancó los ojos, así Oscar se arranca la voluntad de volver a escribir. Y muere, en el mes de noviembre de 1900, en un mísero hotel de París, acompañado de dos de sus mejores amigos: Reginald Turner y Robert Ross, de quien se dice que fue su primer amante. Está enterrado en el cementerio del Père Lachaise y su tumba es la última de sus máscaras.

de demostrar en su cuento que los "Sonetos" de Shakespeare van dedicados a un muchacho, actor en su compañía, a quien amaba el poeta. "El retrato de Mr. W.H." — dice Frank Harris— causó a Oscar un dano incalculable. En él encontraron sus enemigos por primera vez el arma que necesitaban, y de ella se sirvieron sin escrúpulo y sin tregua, con todo el fogoso deleite del odio. Oscar pareció complacerse en el conflicto de opiniones que su estudio provocó. Aquí, con la publicación de este cuento, comienza quizás el comportamiento de Wilde como héroe trágico, buscador de su identidad oculta.

Un año después apareció la novela "El retrato de Dorian Gray", que supuso un escándalo aún mayor; a pesar de que en ella no se hacían sino alusiones muy veladas al amor homosexual —la pasión del pintor, Basil, por su modelo Dorian, que podía no ser más que un apasionamiento de esteta— y que las "perversidades" sugeridas podrían ser de cualquier clase, la novela fue considerada como un producto totalmente homosexual y decadente. Por una vez hay que dar la razón al público filisteo que rara vez se equivoca al acusar a aquellos que no ocultan ni reprimen sus pasiones tan eficazmente como ellos: la novela fue escrita bajo la influencia de la literatura "satánica" francesa y concretamente de la novela mediocre de Huysmans: "A Rebours". Pero allí donde los franceses retrataban un satanismo totalmente artificial, que era en realidad una postura esteticista, Wilde —o su "genio"— pusieron de manifiesto un verdadero satanismo: no hay alusiones al diablo y a las potencias del mal, aparte de la venta del alma de Dorian que es un puro acto de voluntad, sin apariciones diabólicas de mal gusto; las perversiones y maldades aparecen veladas y, cuando se habla de ellas, son de una terrible vulgaridad: visitas a burdeles de los bajos fondos, o uso de estupefacientes. Sin embargo, existe una aura seductora de perversidad y de vicio, una continua sugerencia de que tras toda esa vulgaridad de "café concert", existe una transgresión más profunda y más vivida que hace del "Dorian Gray" un producto muy superior a su modelo francés.

BOSIE

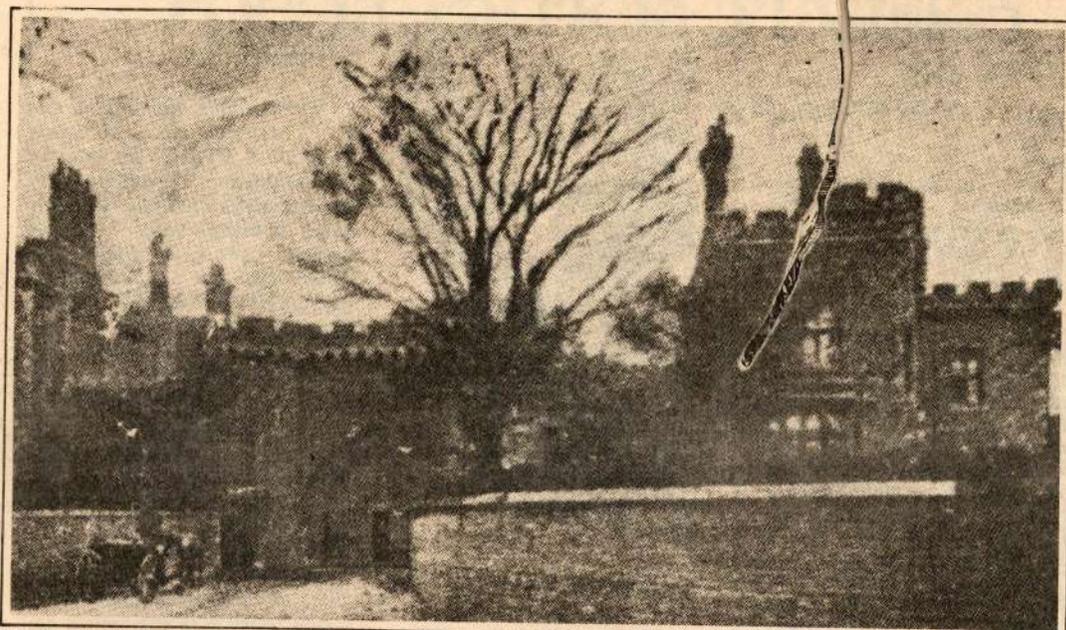
La familia Douglas es una de las más antiguas y nobles de Inglaterra; la primera mención que de ella se hace se encuentra en las crónicas del siglo VII, donde aparece un jefe de clan escocés, llamado Sholto Dun-glass, que recibe tierras y honores por sus servicios al rey. Desde entonces hasta el momento, la familia Douglas ha aparecido varias veces en la historia de Inglaterra, y hay un Douglas el Negro, personaje de una novela histórica de

Walter Scott. La mayor parte de los miembros de esta familia, de que iba a ser presa Oscar Wilde, fueron excéntricos y desequilibrados, verdaderos personajes de dramas románticos.

En el otoño de 1891, Oscar trabó amistad con lord Alfred Douglas, hijo del marqués de Queensberry, inventor de las reglas del boxeo. Lord Alfred era un muchacho agraciado —a la sazón contaría veintiún años— de una belleza un poco decadente, dotado de un gran talento poético y de una no menos capacidad para dar escándalos; había sido expulsado de Oxford por un "affaire" homosexual y su reputación era de las peores del momento. Desde el primer encuentro, Wilde, 15 años mayor que él, quedó subyugado por la belleza y la perversidad de aquel muchacho. La personalidad de Douglas —"Bosie" para los íntimos— era curiosa: hombre dominante, cruel y frío, con todos los defectos y virtudes de un "fin de race"; poseía una sensualidad muy acusada, y casi ninguna capacidad de afecto. En "Si le grain ne meurt", Gide hace un perfecto retrato de él, de cuando se encontraron en Argelia.

Wilde era un hombre abúlico, fácil víctima de alguien acostumbrado desde pequeño a imponer su voluntad y a luchar —con éxito— contra un padre tan cruel y dominante como él. Las relaciones entre aquellos dos hombres fueron muy curiosas. Si hemos de creer a Frank Harris —casi siempre inexacto cuando relata conversaciones entre él y Wilde—, éste le confesó: "Me asustaba, Frank, tanto como me atraía, y traté de evitarlo. Pero él no cejaba; me perseguía obstinadamente y no supe resistirle. Esta es mi única falta. Esto es lo que me ha llevado a la ruina... En muchas ocasiones traté de librarme de él, pero él volvía y yo siempre acababa por ceder". Tal vez estas declaraciones sean producto de la fantasía de Frank Harris; sin embargo, no difieren mucho de lo que el propio Wilde escribió en el "De profundis". Este es, sin embargo, un documento que puede considerarse demasiado parcial: está escrito en la cárcel, bajo el influjo de la tragedia reciente, y es demasiado amargo, quizás injustamente amargo: cuando se establece tan terrible relación sadomasoquista entre un hombre maduro y un muchacho, ambos son —casi siempre— víctimas y verdugos. No se puede pensar que hay un sólo culpable.

Es muy posible, sin embargo, que la vida de Wilde hubiera sido distinta si no se hubiera topado con el clan Douglas. El marqués de Queensberry odiaba a su hijo y a su mujer; la amistad de Bosie con Wilde le sirvió de excusa para comenzar contra ambos un verdadero ataque, una campaña de difamación. Tras cuatro años de persecuciones y amenazas, acabó entregando en el club de Wilde una tarjeta, sin sobre, donde había escrito: "A Os-



En la cárcel de Reading cumplió su condena el poeta. Allí escribió "De profundis" y "Balada de la cárcel de Reading".

car Wilde, que presume de sodomita". Esto desencadenó la tragedia.

LA TRAGEDIA

Wilde inició su propio proceso, acusando al marqués de Queensberry de difamación; sin embargo, él conocía su homosexualidad y sabía también que se podía probar. Sin embargo, insistió en llevar el asunto a los tribunales. Cuando ya era demasiado tarde para echarse atrás, sus amigos le instaron a que se refugiara en Francia —cosa que todavía le era perfectamente posible— pero él se negó. Según cuenta Gide, que le encontró en Argelia poco tiempo antes del desenlace, Wilde sabía ya perfectamente a lo que se exponía y estaba dispuesto a afrontarlo, explicando de este modo su decisión: "Mis amigos son extraordinarios; me aconsejan prudencia. ¡Prudencia! ¿Pero es que acaso puedo tenerla? Sería tanto como volverme atrás; y necesito ir todo lo lejos que me sea posible. Lo malo es que ya no puedo ir más lejos y... algo tiene que suceder... algo distinto..." El bufón, el alegre jugueteón que divertía y escandalizaba a la buena sociedad inglesa, se había cansado de su papel; deseaba poner fin a su tragedia.

EL PROCESO

Los procesos de Oscar Wilde —pues fueron tres, y no uno— comenzaron el día 2 de marzo de 1895 con la detención del marqués de Queensberry, acusado por Wilde de difamación calumniosa, y terminaron más de dos meses después, el 24 de mayo del mismo año, con la condena del poeta a dos años de trabajos forzados. Fueron los procesos más infames que se conozcan, desde el establecido contra Sócrates; al mismo tiempo, Wilde interpretó su mejor papel, ridiculizando de manera implacable a sus acusadores. Quizás fuera ésta la causa principal de su condena: su valentía, su talento y su obra; no su homosexualidad. Si en

aquel momento se hubiera procesado y condenado a todos los homosexuales del país, no hubiese habido cárceles suficientes para albergarlos. Ni siquiera se molestó a lord Alfred Douglas, cuya inversión quedó demostrada tan palpablemente como la del propio Wilde.

El primer proceso tuvo por objeto demostrar que no había habido difamación por parte del marqués de Queensberry, al escribir su tarjeta infame. El abogado de Queensberry, Mr. Caron, basó su defensa en fragmentos de "Dorian Gray" y en la participación de Wilde en una revista universitaria "The Chameleon", donde se había publicado un cuento —"El sacerdote y el acólito"— de tema homosexual. Wilde se vio obligado a retirar su acusación. Pero inmediatamente Queensberry hizo proseguir la causa, pasando de acusado a acusador. La defensa de Wilde fue admirable, pero no eficaz: se burló de sus acusadores, defendió por encima de todo su obra literaria y se mostró siempre a la altura de sí mismo; negó, claro está, su homosexualidad, pero de nuevo empleó una máscara reveladora. Sus paradojas, sus juicios sobre lo que era moral y no lo era, irritaron al jurado y le predispusieron en su contra más todavía que los testimonios de chantajistas profesionales que se contradecían y mentaban descaradamente, como demostró en varias ocasiones Mr. Clarke, el abogado de Wilde. En el mismo proceso fue condenado un tal Alfred Taylor, Esq., acusado de tercera, de proporcionar muchachos a caballeros de buena familia. Sin embargo, ninguno de sus clientes fue citado, ni siquiera como testigo, si bien se produjo durante aquellos meses un sorprendente éxodo de nobles a París.

EL OTRO LADO DEL JARDIN

Los dos años de cárcel fueron para Oscar más y mejor que un castigo: representaban una horrible desgracia para el "Príncipe de la vida", conde-

nado a vivir entre fealdad, suciedad y horror. Pero también supusieron una experiencia estética a la que no estaba acostumbrado. Leyó mucho: los Evangelios en griego, la obra de Dostoyevsky... El dolor le descubrió su belleza secreta y el dolor le permitió escribir uno de sus poemas más hermosos: "La balada de la cárcel de Reading". Wilde era, o debía ser, consciente de que había cumplido al fin su destino, de que había alcanzado su nominación. El era el transgresor, y como tal había sido por fin reconocido. En ninguna de las dos únicas obras que publicó después de su condena —la "Balada" y el "De profundis"— aparece el menor síntoma de arrepentimiento: la "Balada" no muestra el horror del pecado, sino su sombría belleza; y el "De profundis" es una carta de resentido, pero no de hombre que se lamenta de lo que ha hecho sino de lo que le ha hecho a él.

De nuevo, a su salida de la cárcel, se presenta el paralelismo entre Oscar y Edipo: exiliado en su patria —su patria fue siempre Francia—, busca un seudónimo transparente y que es causa de horror: Sebastian Melmoth, en honor de aquel "Melmoth el errante", mensajero de muerte y tragedia, que había sido creación literaria de su tío materno Charles Mathurin. Vuelve —en un gesto de supremo amor y de suprema valentía— a reunirse con Bosie, sabiendo que con ello perderá la asignación que le pasaba su mujer. Y a fin, abandonado de su amante, el alto de dinero se refugia en París para morir. Como Edipo, que se arrancó los ojos, así Oscar se arranca la voluntad de volver a escribir. Y muere, en el mes de noviembre de 1900, en un mísero hotel de París, acompañado de dos de sus mejores amigos: Reginald Turner y Robert Ross, de quien se dice que fue su primer amante. Está enterrado en el cementerio del Père Lachaise y su tumba es la última de sus máscaras.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se exhibirán las siguientes películas: *Pink Floyd - The wall*, de Alan Parker, auditorio del Colegio Champagnat en Miraflores, 6.30 y 8.30 p.m. ... *Desafío*, de Costa Gavras, auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima), 6.30 y 9 p.m. ... *El general*, de Buster Keaton, en el local de YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m. ... *Cuerpos ardientes*, de Laurence Kasdan, en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824), 3.30, 6 y 8.30 p.m. ... *El cantor de jazz*, de Richard Fleischer, en el Ministerio de Trabajo (Av. Salaverry, cuadra 6), 3.45, 6.30 y 8.30 p.m. ... *Confesiones verdaderas*, de Ulu Grossbard, en el teatro "Felipe Pardo y Aliaga", 5 y 7.30 p.m. ... *El Festival de pre-estrenos* organizado por la revista "Hablemos de cine" finaliza mañana lunes con la película *El diablo bajo el sol*, con Peter Ustinov, en el auditorio del colegio Champagnat a las 6.30 y 8.30 p.m. ... El "Auditorio Miraflores" (Av. Larco 1150, Miraflores) ha programado un ciclo de películas de Ségúei Eisenstein a las 8 p.m.: *Octubre* (lunes 21), *El acorazado Potemkin* (martes 22), *Alejandro Nevski* (miércoles 23), *Iván el Terrible I* (jueves 24) *Iván el Terrible II* (viernes 25). El "Instituto Italiano de Cultura" ha organizado un ciclo de cine en italiano: *Il terzo occhio*, de James Warren (lunes 21), *Django*, de Sergio Corbucci (martes 22), *La stanza del vescovo*, de Dino Risi (miércoles 23) y *Quatermass conclusión*, de Pier Haggard (jueves 24), en su local de Av. Arequipa 1075, sin subtítulos en castellano, 6.30 p.m. ... Cine-club "Antonioni" proyectará el martes 22 *En una playa junto al mar*, de Enrique Cahon y el jueves 24 *El profesor Patagónico*, de Fernando Ayala, en el Museo de Arte, 6.15 y 8.15 p.m. ... Cine arte "Antonio Raimondi" presentará *La amante del teniente francés*, de Karel Reisz (viernes 25) y *Donde hay cenizas*, de Alan Parker (sábado 26), en su local de Alejandro Tirado 274, Lima, 6.30 y 9 p.m. ...

MUSICA

Martina Portocarrero se presentará el martes 22 y miércoles 23 en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824) a las 7.30 p.m. Contará con el acompañamiento del conjunto folklórico "Los Bordoneros del Perú" y la guitarra de Luis Salazar.

CURSO

Un curso para profesores, denominado "Historia y pedagogía" se realizará entre el 21 y el 25 de febrero organizado por el Centro de Divulgación de Historia Popular (CEDIP) en el horario de 2.30 a 8.30 p.m. Participarán como expositores Luis Lumbrales, Nelson Manrique, Baltazar Caravedo, Carmen Checa, José Deustua, Margarita Zegarra y Augusta Alfageme. Las inscripciones se efectúan en Pumacahuá 974, Jesús María, teléfono 238391. Las vacantes son limitadas.



PELIGROSA AURORA

La versátil Aurora Colina, caracterizada en la foto para su papel de "el zorro peligroso", encabeza el reparto de *La melodía misteriosa* (escrita y dirigida por Celeste Viale Yerovi) que marca el inicio de "Alondra, Grupo de Teatro" en espectáculos para niños. Esta obra se estrena hoy domingo en la sala "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores) y continuará los sábados y domingos en el mismo horario.



LAGARTO SENTIMENTAL

Sr. Tomás Azabache:

Teng Siao-ping dijo alguna vez que no importaba de qué color fuera el gato, sino que cazara ratones. El mío, aparte de haberse despintado, ya no caza más ratones ni se atreve a merodear la ratonera. Usted tal vez se sorprenda por este lenguaje criptico, pero toda la vida mi compañero y yo nos hemos entendido con este lenguaje aprendido en "Pekín informa" y "China ilustrada", y es el único que se me ocurre utilizar ahora que vivo momentos difíciles. Pero más que lamentarme, quiero contarle mi historia desde el comienzo para que usted, conociendo los pormenores de mi situación, pueda aconsejarme mejor. Conocí a mi compañero allá por el año 1963, cuando los dos éramos muy jóvenes y pertenecíamos a la Juventud Comunista. Por esa época, junto con otros

TIENTOS Y DIFERENCIAS

"Tientos", para los músicos del XVI, significa preludiar para comprobar si está bien afinado el instrumento. "Diferencias": las mismas variaciones que se hacen sobre un mismo tema". Tal es el nombre, *Tientos y diferencias*, de la revista que edita la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEPUC), cuya edición del primer número ha demorado el kafkiano tiempo de ocho meses, según refieren los mismos estudiantes. El material es asaz variado, pues hay notas y artículos sobre ajedrez, poesía, música, cine peruano, la realización sexual, política económica, la incomunicación y hasta la infaltable nota sobre la historia de la FEPUC, lo que indudablemente resiente la coherencia del conjunto pero, al mismo tiempo, da una imagen de amplitud e interés por abarcar la totalidad del espectro cultural. En la sección de poesía se publican textos de Peter Elmore, Milka Rabasa, Diana María Cornejo y Eduardo Chirinos, además de unas notas apresuradas al pie de un cadáver en las que el poeta José Antonio Mazzoti plantea como alternativas la lucha armada, el suicidio o ponerse al servicio de un país socialista (¿habrá alguno, José Antonio?) El poeta, prudente, no revela su opción.

compañeros, comenzamos a procesar nuestra separación del revisionismo, pues pensábamos que la posición del presidente Mao era la correcta. Después, ocurrió lo que tenía que ocurrir: salimos del partido y estuvimos un tiempo largo sin militar, hasta que en 1968, convencidos de las posiciones del querido presidente Mao, ingresamos a Patria Roja, que en esa época recién hacía su aparición en la escena política peruana. Entre tanto, hacíamos planes para vivir juntos, pero ocurrió un entredicho entre nosotros y nos separamos temporalmente. Me explico: ganado por el radicalismo de la Revolución Cultural, un día él ingresó a mi cuarto de la vivienda universitaria de San Marcos y comenzó a arrojar por la ventana mis discos de Beethoven y mis libros de Shakespeare, pues decía que eran expresión de la decadencia de la burguesía. Yo, pese a que cariñosamente le decía "mi Guardia Roja", me disgusté mucho y rompí con él. Fueron largas semanas de soledad y de tristeza, hasta que una mañana de abril, cuando me dirigía a clases, encontré pintado en un muro del estadio sanmarquino un dazibao con su inconfundible letra en el que me pedía perdón y prometía dejarme es-



Tomás Azabache

AUTOEDUCACION

"Contra una opinión muy generalizada, no creo que los sistemas audiovisuales de enseñanza constituyan una forma democrática de solucionar los problemas educativos peruanos (...) Por el momento, y como recomendación práctica, sugiero que no gastemos demasiado en estos métodos y técnicas y que tomemos conciencia de que son urgentes otras prioridades, por ejemplo, alfabetizar en lengua materna, dar verdadera capacidad de lectura a quienes en la práctica sa-

ben leer pero no leen, etc.", sostiene el historiador Pablo Macera en un notable artículo publicado en el último número de *Autoeducación* que dirige Julio Dagnino y que edita el Centro de Información, Estudios y Documentación (CIED). Además de artículos y notas sobre educación popular este número trae un documentado informe titulado "Un lustro decisivo. Movimiento popular. 1977 - 1982", en el que se hace un recuento de lo que se considera "un nuevo período en la historia de la lucha de clases en el país".

cuchar a Beethoven y leer a Shakespeare. Volví con él para vivir juntos y tener muchos hijos, pues los dos somos partidarios de las familias numerosas. Tenemos hasta ahora dos hijos, pero pensábamos tener cuatro chinitos cuando nuestra situación económica mejorara. Y esto se iba a concretar este año, pues yo he conseguido trabajo y nuestro presupuesto será mayor. Y así, desde enero de este año hemos hecho todo lo que está a nuestro alcance para propiciar la visita de la cigüeña, que debía venir de Pekín y no de París, como ocurre con los burgueses. Todas las noches él me decía para excitarme: "Ven, chinita, completemos nuestra Banda de los Cuatro".

Pero desde el nefasto 29 de enero él se ha declarado en abstinencia, pues teme que Ludovico lo expulse del partido si tenemos más hijos. Tal vez usted no esté enterado, pero para su conocimiento le transcribo un cable de AP fechado en Pekín el 28 del mes pasado que fue publicado en algunos diarios de Lima: "Un miembro del Partido Comunista ha sido expulsado de la organización por tener un tercer hijo, un desafío a la política china que permite sólo un hijo a cada matrimonio, dijo el 'Diario Po-

pular'. El diario dijo que Zhao Wenru había recibido una advertencia del partido tras el nacimiento de su segundo hijo en 1980. Por ello, Zhao fue expulsado del partido oficial de 39 millones de afiliados". Yo me pregunto si el alineamiento internacional también rige para la intimidad de los maoístas —ahora tengisapienistas— o si esa consigna antidemográfica solamente cuenta para los chinos de verdad, pues es realmente insoportable tener a mi compañero todas las noches acostado a mi lado sin poder tocarlo. Y usted debe conocer, compañero Azabache, ese dicho criollo (que yo creo fue acuñado por un maoísta): "Gallina que come huevo, aunque le quemén el pico". ¿Qué hago, compañero?

China

• Querida "China": he tratado de ubicar al compañero Ludovico para que él les conceda una autorización especial, pues creemos que él no es tan duro como parece y la tragedia amorosa de ustedes podía conmutarlo. No lo hemos encontrado todavía (y en su querida Unida no es una razón de su paradero). Mientras damos con él, te recomiendo un beso de un espiral.

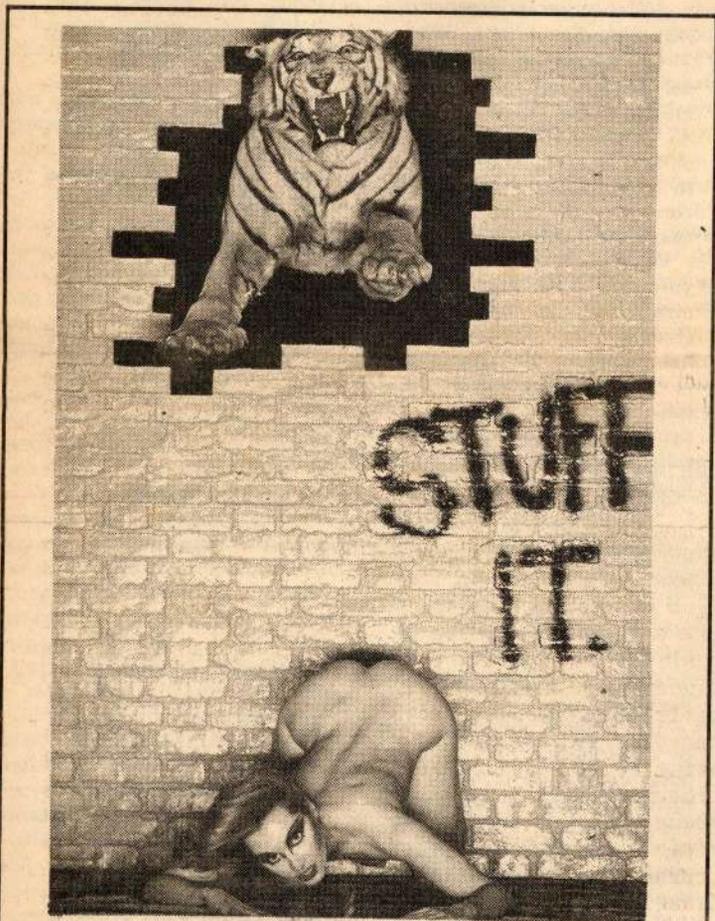
**JUEGLOS FLORALES
FEPUC**

Patricia Matuk (Lima, 1961) estudiante de literatura, obtuvo el primer premio de poesía en los Juegos Florales "Javier Heraud" organizados por la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica (FEPUC), con su poemario titulado "SOBRE VIVIENDO PERDIDOS", presentado con el seudónimo Nicolasa Relau. El jurado, integrado por los poetas Pablo Guevara, Mirko Lauer y Antonio Cisneros, otorgó el segundo premio al poemario "En los cuadernos", de Adrián Arias, alumno de Estudios Generales-Letras. Los premios de pintura y teatro fueron declarados desiertos; en esos géneros se presentaron 1 y 2 trabajos, respectivamente. De otro lado, la FEPUC informó que la próxima semana se darán a conocer los fallos de cuento y ensayo. La entrega de premios se realizará el 15 de mayo, fecha en que se

cumple el vigésimo aniversario de la inmolación de Javier Heraud.

**ENSEÑANZA DE LA
HISTORIA**

Pablo Macera, Luis Guillermo Lumbreras y Rolando Andrade participarán el viernes 25 en un diálogo en el que abordarán el sentido que tiene la enseñanza de la historia en el desarrollo de la identidad nacional y qué y cómo debe enseñarse para que la historia sea una materia con sentido en el mundo escolar. Este intercambio de puntos de vista entre la historia y la psicología es el primero de una serie de conversaciones entre profesionales interesados en el problema educativo que promueve la editorial "Técnicas Educativas Peruanas", y se realizará en el salón de actos del INC (Ancash 390, Lima) a partir de las 7 de la noche.



**"EL CABALLO ROJO"
CONVOCA CONCURSO
DE POESIA**

El Caballo Rojo, suplemento dominical de El Diario de Marka, convoca el I Concurso de Poesía Erótica con el objeto de promover las disciplinas de la métrica y el verso entre sus lectores. Podrán participar en él todos los residentes en el país, sin distinción de nacionalidad, sexo o edad. Los trabajos, que deberán tener una extensión mínima de veinte (20) versos distribuidos en uno (1) o más poemas, y un máximo de cincuenta (50) versos, tendrán como tema la técnica de abordaje sexual conocida como

El salto del tigre y deberán remitirse a nuestra redacción (Salaverry 968, Jesús María) en un sobre cerrado que contenga el original y 2 copias. Los participantes se identificarán con un seudónimo, y en un sobre aparte deberán incluir su nombre y dirección. Los trabajos se recibirán hasta el 31 de marzo del presente año. El jurado, integrado por Francisco Bendezú, Lorenzo Osoreo y Víctor Hurtado, dará su fallo en el mes de abril. El primer premio consiste en la publicación del trabajo ganador en las páginas de El Caballo Rojo; el segundo, en un abono de 6 entradas para funciones cinematográficas de traspasado.

Poesía/Patricia Matuk

DESOLACION

mar sin olas
desolación.
cuando tu ausencia me visita
TE AVALANCHAS
sobre la rabia
HASTA AHOGARME
el corazón ensombrecido
te nombra
SOMBRA
MARCHATE
quédate

(.o daMe Mi GRit o.)

AU - SENTE

de frente tu silla
tu voz áspera
tus manos tuyas (tuyas)
te adueñas de mí
en cada sorbo
del mismo vaso vacío

como saber
como sabor de ti
me terminas a pocos
café
amargo
estorbo
me terminé
las servilletas sin dibujarte

AZOTEA

los adioses de las mangas del cordel
te detuvieron y te vieron
la maleta, mi poema
y tus bolsillos empacados de
caricias

regresaste sólo en sueños:
me dejaste (el té caliente
tu retrato en un estante)
en un instante
tu ausencia viene a visitarme

—sólo se va con mi canto—
ya he lavado tus camisas
esperando a que se sequen se
secaron.

Me aprendí todos los valeses.
algo en mí
quedó almidonado.

DES TAPAR

LA CIUDAD ES, FINGE
que calla mis gritos a preguntas
que aburre mi sombra con avisos
que aplasta mi fuerza con inercia
que te tra gas el (oh) dos ajeno
que explota y no revienta en
en fin un nudo en el centro

yo también vivo
con mi nudo en el centro

embotellamiento periódico
para envolver pedidos
para tapar muertos
para que lo sepas,
y conserves la ciudad limpia
y calles

TU PALTA DIALECTICA

atosigado de arribales y niebla
te fuiste a cambiar de piel y a una
torre
de rata a rana de rana a pez y pese
a que hablas lo indispensable aún
conservas
tu voz y tu patear latas.
cuando recordamos agua tu falso
deje
te escondes entre los dedos del aire
permiso
te mueres un poco
te oigo, sí
pero este verano eres menos tú.

**SERAS UN INTELLECTUAL/
EN TU CASA**

ante ojos botella de fondo
embriagándote con el desalmado
léxico
QUEBROTACOMOLALORA que
masticas
(cabeza llana, corazón... que?
—sí te estoy atendiendo)
y frío
como los reptiles si hablaran
presientes tu mal como resfríos
metafísicos
y dirigible
tibio, tibio,
pretendes que emigre a tu país
oscuro
me dejas en el aire
mis medias de colores, mira
mis globos, mis niños mis niñas me
salvan la
o los microbios les dan risa de
paracaídas.

IPO

BACO NO VINO
ni siquiera a verme esta
noche/ tinta i de palabras
Incolora de sueños
I de magia.

APAGON

Sombras/nada más
entre tu vida/ y

parco visitador sin turno
gigantesco cambio del mundo.
nadie esperaba la no
—chispa de la vida
o la sonrisa de mi
boca

calle sin semáforo
exaltando mi penumbra
esta vez de velada
de cantar no
tas oscuras.

Patricia Matuk nació en Lima en 1961 y estudia literatura en la Universidad Católica. Los poemas que publicamos pertenecen a su poemario "SOBRE VIVIENDO PERDIDOS" que esta semana obtuvo el primer premio de poesía de los Juegos Florales "Javier Heraud" organizados por la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica.



En una primera lectura lo popular aparece como el esqueleto de un sujeto colectivo. Clases explotadas y oprimidas, culturas marginadas, razas despreciadas: lenguaje que no cuenta de las raíces mismas de la situación del pueblo pobre.

Tenemos un lenguaje que busca reflejar, expresar y conceptualizar una realidad compleja. Decimos clase explotada, oprimida, e intentamos enriquecer esta perspectiva básica, con el objeto de aproximarnos más a la realidad del pueblo pobre, con las nociones de cultura y de raza.

Este es uno de los terrenos en que se ha movido la actividad de los intelectuales de izquierda, sean estos académicos, profesionales que trabajan en centros o dirigentes políticos. En el análisis social y en la actividad política sólo se ha llegado a tocar parcialmente el esqueleto del pobre. La perspectiva de clase es donde más hemos entrado. Los aspectos culturales y raciales se han trabajado incipientemente todavía.

En una segunda lectura lo popular se manifiesta como la carne de un sujeto colectivo. Sufrimiento y lucha, tristezas y alegrías a ras de la sobrevivencia por ganar el pan y la libertad de cada día.

César Vallejo es el principio y el fin, afirmaba José María Arguedas en el último diario. José Carlos Mariátegui decía que Vallejo era un testigo de la pobreza. Logró penetrar la carne del pobre.

Los intelectuales de izquierda, en una gran proporción, en nuestros diferentes roles no hemos logrado penetrar la carne del pobre. El esquematismo y la exterioridad en relación a lo popular, nos mantienen alejados de su realidad.

En una tercera lectura lo popular se expresa como el rostro de un sujeto colectivo. Una totalidad de necesidades y aspiraciones irrumpen en los movimientos sociales populares y en la vida cotidiana de los pobres. Las necesidades inmediatas de sobrevivencia de las grandes masas, de alimentación, salud, educación; las del trabajador que defiende su salario y su empleo, así como las condiciones de trabajo; las del poblador que lucha por la vivienda y el desarrollo de la ciudad; las del campesino que combate por los precios, la tierra, la producción y la comercialización; la demanda de la libertad de organización y autonomía de las organizaciones populares; la aspiración a la formación de organizaciones políticas clasistas y populares; el desarrollo de la identidad cultural y racial; la afirmación de su dimensión religiosa y creyente; totalidad de aspiraciones que irrumpen configurando un colectivo social.

No hemos logrado mirar la profundidad del rostro del po-

Entorno a la esperanza Los pobres y la política

Manuel Piqueras Luna

En los últimos años, a partir del clima cultural y político que vivió el pueblo y el país durante el régimen velasquista y en la crisis 76 - 80, se ha puesto en el centro de la escena nacional la necesidad de replantear a la raíz nuestra comprensión y acercamiento al mundo pobre. Está en juego en la investigación y la polémica de la ciencia y la práctica política, una manera de acercarse a la realidad de los pobres y su proyecto de liberación. Enraizarse en la experiencia del pueblo pobre, sistematizarla, reconstituyendo un principio teórico crítico que ordene y proponga sobre esta base, una nueva manera de pensar y hacer política nacional, esa es la tarea.



bre. En buena parte de casos de burocratización de las organizaciones y dirigentes, el débil contacto con el pobre, las limitaciones para romper esta camisa de fuerza e ir directamente a los sectores populares a establecer un nexo físico, afectivo, moral e intelectual, directo y vivo, han configurado dos mundos casi separados.

Lo popular al ser un sujeto colectivo, tiene un esqueleto, una carne, un rostro. Echar raíces en él, realizarlo con un proyecto unitario ha constituido hasta hoy una trágica dificultad de los intelectuales y sus organizaciones culturales y políticas.

Lo popular en su dimensión de integración

El desarrollo capitalista dependiente, la modernización, el poder político burgués (Estado, gobiernos de turno, partidos del orden, medios de comunicación) al haber despertado creencias generalizadas de progreso material y de participación popular, y, al haberlas estructuralmente frustrado una y otra vez, han desencadenado comportamientos colectivos de diversas características y contenidos: pasividad y pesimismo de amplias masas, vicio y violencia como conquista individual y desesperada de una fantasía imposible, y, a contracorriente, movimiento popular.

Los pobres han logrado integrar creativamente en su conciencia y organización, la violencia de la sociedad moderna.

Como dice Leoncio Bueno "no había para beber pero sembraron árboles".

Lo popular en su dimensión de ruptura y autonomía

Las luchas populares en el proceso peruano han tenido y tiene un carácter básicamente reivindicativo. La lucha por el salario y por el empleo; por la vivienda y el desarrollo de la ciudad y la región; por los precios; por la valorización de la mujer, el joven y el niño, son muestra de esto. Un pueblo cuya existencia se mueve en la sobrevivencia, en la frontera borrosa entre la vida y la muerte, se pone en movimiento en este nivel básico.

Pero dentro de estas luchas, en los movimientos sociales y en la vida cotidiana, se va generando, desde los niveles más primitivos y elementales hasta los más complejos, un proceso de ruptura y autonomía frente al poder burgués.

Una gran oposición social de obreros, empleados, pobladores, campesinos y sectores populares de las ciudades de provincia, se enfrentan al poder burgués con estos rasgos característicos. Una y otra vez, tercamente frente a uno y otro gobierno que frustra sus expectativas.

Sin embargo, este movimiento reivindicativo, de ruptura y autonomía y de oposición, no logra aún estructurarse política y nacionalmente como alternativa de poder.

Frente a esta situación del movimiento popular no faltan

lecturas equivocadas: Lo popular está en "reflujo", o, lo popular va a entrar masivamente a la "lucha armada". Se trata de lenguajes que reflejan un profundo esquematismo y exterioridad. Estas caracterizaciones, aun recogiendo aspectos de la realidad, acaban por desfigurarla.

La complejidad y singularidad de la presencia del pobre en el proceso peruano actual, plantean un reto a la ciencia social y a la racionalidad propia de la acción política. Estas deben de ser renovadas sin medias tintas y ahora.

LA POLITICA

Es momento de integrarnos al pobre en nuestra manera de sentir, actuar y pensar la política. Reto a la intuición política, a la imaginación creadora. Trasponer sistemáticamente la realidad de los pobres y de su fuerza histórica liberadora a la ciencia y el arte de la política es nuestra tarea.

Un movimiento popular todavía escindido

La separación de la lógica del poder y la lógica del movimiento social, se ha cristalizado dentro del movimiento popular, como comportamiento colectivo, a través de dos corrientes de razones y pasiones: la burocrática y la basista.

La primera está vinculada mayormente a la izquierda organizada, a las organizaciones gremiales de dimensión nacional. Dentro de estas instituciones populares acciona un estrato de cuadros dirigentes. Dirigentes partidarios de origen social profesional, dirigentes gremiales con experiencia de lucha y organización acumulada a lo largo de años. El esquematismo dogmático y la exterioridad burocrática constituyen, aunque no en todos los casos, una manera de pensar y de actuar en la actividad de dirección y organización, en la relación con las masas y las bases.

La corriente burocrática recoge una tradición nacional y popular antigua en la historia peruana presente en las tradiciones culturales y en los proyectos programáticos: liberalismo, reformismo moderado, reformismo radical y socialismo revolucionario. Lo estatal, el compromiso y la violencia, han gravitado en la formación de la sociedad, de las masas populares, y por tanto de los grandes comportamientos colectivos así como en la formación de los dirigentes.

La corriente burocrática en el movimiento popular tiene raíces históricas, espacio social, político y cultural para marcar muy fuertemente la actualidad.

La segunda, la basista, surge en el movimiento popular como una reacción a la anterior. La ruptura de la ARI en el trágico verano de 1980 desencadenó esta corriente con inusitada fuerza.

Son muchas las organizaciones populares de base que forman parte de esta reacción: sindicatos de obreros y emplea-

dos pauperizados; municipios distritales y organizaciones barriales; sindicatos agrarios, comunidades, cooperativas de campesinos y obreros agrícolas; bases de los frentes de defensa de los intereses del pueblo en las regiones; comunidades cristianas populares y múltiples organizaciones femeninas, juveniles, culturales, de provincianos, deportivas que configuran un vasto tejido organizacional en la vida cotidiana de la población pobre.

De estas organizaciones del pueblo han surgido cuadros dirigentes intermedios y de base integrados a la lucha y a la organización popular en la crisis 76-80. Numerosos y con presencia a lo largo y ancho del país.

La filiación ideológica de estos dirigentes es clasista y popular, difusa en la mayoría de ellos, y con un fuerte contenido simbólico de identidad y oposición que intenta actuar políticamente dentro del espacio social de la izquierda. Es una dirigencia escindida entre la corriente burocrática y la basista, pero atrincherada en las organizaciones populares de base.

La dificultad mayor es que, a pesar de tener un liderazgo natural radicalizado e identificado con la izquierda, con raíces populares profundas, se tiende a quedar en los movimientos sociales y en la vida cotidiana del pueblo dentro de un espacio susceptible a ser controlado por el poder burgués. Y esto, por su límite cultural e ideológico, institucional y organizativo para elaborar, desde la base, exclusivamente desde allí, un proyecto nacional de poder capaz de articular al movimiento popular.

Encontramos ahora un movimiento popular escindido entre estas dos corrientes. Separándose a veces, confluyendo otras. Los cuadros populares intermedios y de base, tienden a articular de manera permanente a estas dos corrientes a contracorriente de las cúpulas dirigenciales. De allí que esta articulación no logre transitar a un enraizamiento y un proyecto nacional de poder unitario para el conjunto del movimiento popular.

Enraizamiento en lo popular y proyecto nacional de poder unitario

Afinarse en la dimensión de autonomía y ruptura de lo popular, superando con urgencia y radicalidad la escisión del movimiento popular. Enraizarse en el esqueleto, la carne y el rostro del pueblo pobre y desde allí contribuir a su comunicación. Generar comportamientos colectivos que combatan el desánimo y el pesimismo en amplias masas, el vicio y la violencia. Esto sólo es posible hacerse, en el camino que proponemos, con un proyecto nacional de poder unitario. Unidad con proyecto de poder y proyecto de poder con unidad

Annie

Annie, historieta, comenzó a aparecer en el New York Daily News hacia 1921. Harold Gray, empleando características gráficas más o menos rudimentarias, dotó a su huérfanita y sus andanzas por Nueva York de una serie de ingredientes conceptuales que podrían hacer la delicia de Ronald Reagan: los ricos lo son por esfuerzo propio y ejercen un notable paternalismo con los menos privilegiados, que son los mejores defensores de la propiedad privada, los rebeldes tienen un carácter satánico, etc.

En 1977 se estrena una versión musical de *Annie* en Broadway, con un éxito de público comparable al que acogió al dibujito, cincuenta años antes. No se cuántos años permaneció en cartel, y es probable que continúe. No, si a los americanos les gusta. Después de todo, Reagan no subió por un golpe de Estado.

Lo curioso es que a alguien como John Huston, que demostró en lo mejor de su producción una conciencia crítica y alerta, le haya tentado la idea de llevar al cine esta versión que podría haber tentado a John Wayne, si es que hubiera tenido luces suficientes como para encarar algo más complicado que *Los boinas verdes*. Ciertamente, Huston siempre fue un aventurero del cine, demostró un gusto por la prueba —del que el máximo exponente fue posiblemente la Biblia— y el riesgo que hablan muy bien de su vitalidad. Da la sensación que a Huston le gusta transformar la materia, buscarle facetas insospechadas a lo que todo el mundo —el todo el mundo pensante, claro está— dejó de lado. Esos ensayos no siempre le salen bien. Lo prueba, ante todo, la Biblia. Y, más recientemente, *Escape a la victoria*.

Jugar a Tata Dios tiene sus riesgos, y en *Annie* se puede comprobar. *Annie* es una huérfanita que vive en un horrible orfanato dirigido por una mujer alcohólica y tiránica (Carol Burnett), consigue al fin evadirse gracias a un millonario republicano llamado Warbucks que necesita publicidad con un huérfano, conquista el corazón petreo —por dentro, se verá, todo miel— de éste, y de paso al propio presidente Roosevelt, padece una secuestro, etc. Huston consigue retirarse de su material, convirtiéndolo en satíricos, personajes que por provenir del cómic no tienen espesor psicológico: es su logro. Warbucks (Albert Finney) es enorme, pelado y falsamente siniestro. Carol Burnett es una malvada de ópera, la niña Aileen Quinn, tan digna sucesora de Shirley Temple que parece una caricatura de la misma, los personajes secundarios, ya sean los malos o los buenos, participan de ese carácter de *eco*, que relativiza los alcances de una

fabula tan conservadora. Por otro lado, los mismos números musicales participan de ese tono bromístico, intercalándose gags (no siempre efectivos) que acentúan el carácter farsesco de todo el asunto. La limitación mayor es que *Annie* es una película que van a ver los niños, que no necesariamente entienden los guiños del realizador, y a ellos sí llega con toda su contundencia el mensaje simplón de la película. Para un adulto intelectual —o casi— *Annie* es una repelente figurita que remite a los rulitos de Shirley Temple. Para un niño promedio, es el personaje frágil amenazado con el que se identificará en sus penas y alegrías, al que se le abren las puertas del paraíso —y de la Casa Blanca— porque los millonarios son muy buenos y están prontos a proteger a los huérfanitos. Algunas buenas secuencias no compensan el reto asumido por Huston al encarar un género francamente en retirada como la comedia musical, con un tema tan obviamente retro y complaciente con los elementos más pazguatos de la tradición americana.



"Annie", un filme de John Huston.

Momentos

Momentos es la primera película de María Luisa Bemberg, la realizadora de *Señora de nadie*, que tan buena acogida ha tenido en Lima. Al revés de ésta, que en buena medida es una película de tesis feminista, *Momentos* es un filme reflexivo, articulado en torno a la pareja y la mujer que busca en ella instancias diferentes. Lucía (Graciela Dufau, excelente actriz que por este papel ha obtenido dos premios internacionales) está casada con Mauricio (Héctor Bidonde), médico analista, hombre retraído y serio que le proporciona un entorno de paz y rutina, y la ha ayudado a superar la crisis producida por un primer matrimonio juvenil trágicamente acabado (su primer marido murió en un accidente, así como el hijo que esperaba). Lucía conoce a Nicolás (Miguel Ángel Sola), un hombre de negocios joven, casado y con hijos a su vez, que comienza a asediarla sin suerte hasta que despierta en ella sentimientos de pasión que estén excluidos de su apacible matrimonio. A una serie de encuentros clandestinos sucede una estadía en Mar del Plata, donde la pareja comienza sus sueños de amor exclusivo y termina entrampándose en las diferencias de carácter, estilo y cultura, hasta que ella huye y retorna a su hogar. Bien, hasta aquí la historia, que como se ve, podría ser la de

muchas personas. Bemberg acierta aquí con una definición de personajes y, sobre todo, de climas, que van pautando los progresos y decaimiento de los sentimientos. Se puede palpar el vacío, sin embargo tranquilo, de una existencia de pareja sin hijos ni sobresaltos, donde una mujer cree haber encontrado cierta forma de paz que no la pone a salvo de esa nostalgia del amor —pasión, que la presencia de Nicolás despierta. La clásica disyuntiva, presentada además cuando promedia la vida, entre la posibilidad de los sentimientos arrebatados y una vida armoniosa pero carente de exaltación. Con gran seriedad, Bemberg, directora y guionista, expone una situación con respeto hacia sus muchas derivaciones (nos imaginamos en cierto tipo de realizaciones, a Lucía escogiendo los riesgos de la pasión, sepultando la existencia anterior en un pasado con tonos peyorativos. O, a la inversa, el arrepentimiento cristiano y la exaltación de la virtud, etc). En una definición muy propia de cierto tipo de mujer (no se olvide que perdió a su hijo, y no puede tenerlos con ese marido), Lucía siente de verdad el deseo de Nicolás cuando éste se comporta casi como un niño caprichoso herido en sus sentimientos: la mirada de ella denota en ese momento un descubrimien-

to que la atraviesa y determina su cambio de actitud. De la misma manera, el paso de la pasión al hastío que se opera en un Mar del Plata invernal —y no hay paisaje tan apto para la melancolía como un balneario en invierno— se va dando por mínimos gestos, por situaciones muy bien definidas a partir de un pequeño silencio, de un breve desentendimiento en cuestión de opiniones o gustos concretos, que van poblando la relación de esos vacíos que, todos sumados, determinan el fin del amor. Los rituales de las comidas van pautando la relación, y son la única noción de tiempo que se permite en ese intermezzo donde voluntariamente los amantes apartan toda noción de vida cotidiana. El final es pesimista pero quizás por eso mismo contiene una connotación tan compasiva hacia esa criatura al fin de cuentas desamparada en su imposibilidad de una vida plena. Lucía regresa a un hogar detenido y silencioso —es notable el uso que hace Bemberg de la arquitectura para definir situaciones y estados de ánimo— como una especie de hija pródiga lastimada que renuncia a la búsqueda y busca el agujero conocido para ser protegida. Nuevamente el ritual de la comida marca el paso del tiempo: desde aquel casi pagano desayuno luminoso en la cama, hasta este plato comido apurada y tenue, a media luz y casi a la penumbra, que cierra el filme en una nueva intimidad marcada por el reconocimiento de la derrota.

ALGOR DE BOTVINNER

En 1961 Botvinnik tenía 53 años, había ganado tres veces el título mundial y otras tantas lo había perdido, frente a Smislov, Tal y Petrosian, y por primera vez en veinte años las miradas de todos los ajedrecistas desparamados por todo el mundo no convergían sobre la Unión Soviética sino sobre Estados Unidos y en particular sobre Robert Fischer. En tales condiciones, acabado para muchos, Botvinnik acudió a la olimpiada de Tel-Aviv y rindió tan sorprendentes actuaciones que sus partidarios empezaron a soñar con un cuarto campeonato mundial, cosa que no ocurrió: había empezado la era Fischer y Botvinnik renunció a la agotadora campaña que selecciona al retador.

V. Aloni — M. Botvinnik.
Tel-Aviv, 1964.

- 1) P1D, C3AR 2) P1AD, P1A
- 3) P5D, P3CR 4) C3AD, P3D
- 5) P1R, A2C 6) P3TR, 0-0
- 7) A3R, P3R 8) P1PR, AxP
- 9) C3A, D1T 10) D2D, C3A
- 11) A2R, C2D! 12) 0-0, C2-4R
- 13) CxC, PxC 14) TD1D, C5D
- 15) A3D, AxPT! 16) P4CD!, P1P 17) C5D, A5C 18) T1C,
- D1D 19) AxC, PxA 20) TxP,
- P3CD 21) P4TD, P4A 22) P1P,
- AxP 23) P5T, P1P 24) T5C,
- AxA 25) DxA, D5T 26) P3CR,
- D5C 27) T1R, T6A 28) D1C,
- TD1AR 29) T4R, TxP+ 30)
- P1T, DxP+ 31) R1T, P6D!!
- 32) C7R+, R1T 33) D1R, D6T+
- 34) R1C, P7D!
- 35) CxP+, PxC 36) D4T+,
- R1C (0-1). (Si 36) T4T+, R1C
- y si 36) T1C, D6CD!! ganando
- también (Marco Martos)





INSTITUTO DE EDUCACION Y CULTURA INTEGRAL "ASPASIA"

SEMINARIO : "SITUACION LABORAL DE LA MUJER PERUANA"
 Lunes 21, Miércoles 23 y Viernes 25 de 7:00 p.m. a 9:00 p.m.
EXPOSITOR : Dr. Raúl Villavicencio García.
 Colaborador externo de la OIT (Organización Internacional del Trabajo).
COSTO : S/. 5,000
LOCAL : LIBRERIA DE LA MUJER"
 A República de Chile 368. - Jesús María.

- SE OTORGARAN CERTIFICADOS -



UNIVERSIDAD PARTICULAR "SAN MARTIN DE PORRES"

DIRECCION UNIVERSITARIA DE PROYECCION SOCIAL E INVESTIGACION Dpto. de Extensión

Primer Curso de Literatura Latinoamericana Contemporánea
 DEL 2 AL 28 DE MARZO

AUTORES A TRATAR:
 Jorge Luis Borges
 Julio Cortázar
 Mario Vargas Llosa
 Alejo Carpentier
 Gabriel García Márquez

CONFERENCISTAS:
 Mario Castro Arenas
 Augusto Tamayo Vargas
 Tomás G. Escajadillo
 José B. Adolph
 Manuel Ruano

INFORMES E INSCRIPCION

4V. TACNA No 211 - OF. 701 - LIMA
 DE 9 AM. a 1 PM. y DE 2 PM. a 7 PM.
 TELEFONO: 273391

CERTIFICACION OTORGADA POR LA UNIVERSIDAD



SALUD MENTAL EN SECTORES POPULARES

El Centro IDEAS ha convocado la realización de un Primer Encuentro de Instituciones y Profesionales Independientes que trabajan en Salud Mental y aspectos psicológicos en sectores populares.

Una de las razones que nos motivan a efectuar este Encuentro es que nuestra experiencia en el trabajo institucional nos ha permitido constatar que diversas aproximaciones y esfuerzos llevados a cabo por psicólogos en sectores populares, son escasamente conocidos entre sí, lo cual atenta contra un desarrollo más profundo y riguroso.

Dicho evento tiene como objetivos fundamentales:

- 1.- Conocer los distintos trabajos de Salud Mental y Psicología que se hacen a nivel popular en Lima.
- 2.- Empezar a esbozar una identidad del Psicólogo que trabaja en sectores marginales, a la vez que ir delineando métodos y técnicas adecuados.
- 3.- Lograr coordinaciones estables para socializar los aspectos comunes de los proyectos que se vienen implementando.

El encuentro se llevará a cabo los días 25 y 26 de febrero en nuestro local: Centro IDEAS, Av. Arenales 635 - C - Lima.

Lima, 17 de febrero de 1983.



MUNICIPALIDAD DE LIMA METROPOLITANA

DIRECCION GENERAL DE RENTAS

AÑO 1983

IMPUESTO DE LICENCIA MUNICIPAL DE FUNCIONAMIENTO ARBITRIO DE ANUNCIOS Y PROPAGANDA

SE PONE EN CONOCIMIENTO DE LOS CONTRIBUYENTES DE LA PROVINCIA DE LIMA QUE PARA EL PRESENTE AÑO, MEDIANTE DECRETO DE ALCALDIA Nº 011/83 SE HAN ESTABLECIDO LOS NUEVOS MONTOS UNITARIOS POR M² PARA EL CALCULO DEL IMPUESTO DE LICENCIA MUNICIPAL DE FUNCIONAMIENTO (D.L.22834); Y QUE MEDIANTE DECRETO DE ALCALDIA Nº 010/83 SE HAN APROBADO LOS NUEVOS MONTOS DEL ARBITRIO DE ANUNCIOS Y PROPAGANDA EN LA FORMA QUE A CONTINUACION SE INDICA:

IMPUESTO DE LICENCIA MUNICIPAL DE FUNCIONAMIENTO		ARBITRIO DE ANUNCIOS Y PROPAGANDA	
ACTIVIDAD	MONTO UNITARIO M2	TIPO DE ANUNCIOS	ARBITRIO SEMESTRAL
• SERVICIOS EDUCATIVOS, CULTURALES, DEPORTIVOS Y DE SALUD	S/. 60	A.- PANELES Y AVISOS	
• INDUSTRIAL	120	A.1 SIMPLE, M2. O FRACCION	S/. 2,200
• COMERCIAL	240	A.2 LUMINOSO O ILUMINADO, M2. O FRACCION	3,300
• SERVICIOS PROFESIONALES	120	SE APLICARA UN RECARGO DEL 30o/o CUANDO EL ANUNCIO UTILICE LA VIA O PROPIEDAD PUBLICA O SUS AIRES.	
• ESTABLECIMIENTOS DE HOSPEDAJE Y DE SERVICIOS TURISTICOS EXCEPTO A HOTELEROS	120	B.- ESCAPARATES O VITRINAS, M2 O FRACCION	2,200
• LOCALES AUTOMATIZADOS PARA EXPENDIO DE LICORES, EXCEPTO LOS INDICADOS EN EL PARRAFO ANTERIOR	360	C.- EN VEHICULOS (INSCRITOS EN LA PROVINCIA DE LIMA).	
• OTROS.	300	C.1 MOTORIZADOS (POR CADA VEHICULO)	6,600
		C.2 NO MOTORIZADOS (POR CADA VEHICULO)	2,200
		D.- EN CARTELERAS MUNICIPALES	
		D.1 DERECHO POR EL SERVICIO DE PEGADO POR CADA AFICHE (UNA VEZ) S/. 120	
		D.2 ARBITRIOS POR EXHIBICION DE CADA AFICHE (DE AVISOS) DIARIOS S/. 60.	

SE LE RECUERDA SR. CONTRIBUYENTE QUE EL MONTO UNITARIO POR M2. QUE LE CORRESPONDE SEGUN LA ACTIVIDAD QUE DESARROLLO, LO APLICARA SOBRE EL AREA DE SU LOCAL PARA DETERMINAR SU IMPUESTO ANUAL 1983,

FECHAS DE VENCIMIENTO:
 PRIMER TRIMESTRE 31.03.83 TERCER TRIMESTRE 30.09.83
 SEGUNDO TRIMESTRE 30.06.83 CUARTO TRIMESTRE 31.12.83

FECHAS DE VENCIMIENTO:
 PRIMER SEMESTRE 30.06.83
 SEGUNDO SEMESTRE 31.12.83

LUGARES DE PAGO: EN LA RESPECTIVA MUNICIPALIDAD DISTRITAL EN CUYA JURISDICCION SE ENCUENTRE UBICADO EL LOCAL O ANUNCIO MATERIA DE LOS TRIBUTOS EN REFERENCIA.